



LA GRAN COMEDIA,  
**HADO Y DIVISA**  
DE  
LEONIDO,  
Y  
DE MAFISA,



Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo  
de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON  
*de la Barca.*

N.º 10034-3  
N.º 16111-3

PERSONAS.

- |          |          |           |                |                 |
|----------|----------|-----------|----------------|-----------------|
| Leonido. | Adolfo.  | Florante. | Polydoro.      | Argante, Viejo. |
| Mafisa.  | Arminda. | Mitilene. | Merlin.        | Aurelio, Viejo. |
| Damas.   | Megera.  | Musicos.  | Flabio, viejo. | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

*Transmutase el Teatro en vna selua,  
suenan caxa, y clarin, y aparece en  
lo alto de vn risco Leonido à cavallo,  
armado, con vn escudo, pintado en el  
vn Leon, y dize dentro Arminda.*

tronco à tronco, peña à peña,  
estancia que no registre  
vuestro valor, y mi ofensa.  
Vnos. Al monte.  
Otros. A la cumbre,  
Otros. Al llano.

*Oras.* A la marina, à la selva.

*Leon.* Desbocado bruto, donde precipitado me lleuas; mas de la espuela irritado, que corregido à la rienda.

*Tot.* Al monte, al valle. *Leo.* Valedme, Cielos.

*Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.*

*Polid. dent.* Pues ellos le truecan el precipicio à piedad, del peñasco en que tropieza su cavallo, para que el nuestro le fauorezca: tènle tu, Merlin, en tanto que èl en mis braços alienta:

*Merl. dent.* Como he de tenerle yo? si apenas suelto te dexa, quando de su libertad viando, veloz se ausenta:

*Sale Polidoro.*

*Pol.* Siguele: y tu, señor, cobra aliento, espíritu, y fuerças.

*Leon.* Mal podrè, que la caida, si al despeño me referua, no al peligro.

*Tot. dent.* Al monte, al llano;

*Leon.* Y mas quando no me quedan esperanças de que puede ocultarme la maleza del monte, segun la gente que à todas partes le cerca:

*Polid.* Ni la fuga, pues cansado tu cavallo, entre estas peñas rendido yaze; y el mio suelto, en el botique se entra, de Merlin seguido. *Leon.* Añade que aunque esforçarme pretenda, à pie, y armado, à romper los sitiados cotos desta enmarañada espesura,

por ninguna parte ay senda, que no encuentre con el Mar:

*Polid.* Quizà podrá ser que sea nuestra dieha la que aqui juzgas ser desdicha nuestra.

*Leo.* Como? *Pol.* Como en su marina atada à vn tronco la cuerda de la sirga de vn barquillo està, que, segun las señas de pobres remos, y redes, humilde pescador dexa fiado al Mar, mientras descansa; con que podràs si en èl entras, trocar el preciso riesgo de las fortunas de Tierra à las fortunas del Mar; dando, por lo menos, tregua el riesgo que viene, al riesgo que puede ser que no venga.

*Leon.* Dizes bien, la precision apele à la contingencia, que no es huir, conocer imposible la defensi. Al barco, pues, Polidoro; y porque no queden señas de quien soy en la diuisa, que es tymbre de mis empresas; traete contigo esse escudo, que me importa mas, que piensas, que no se sepa quien soy; y ò quien retirar pudiera à Merlin también. *Pol.* Quiè quierès que ser tu criado sepa vn hombre no conocido? En el barco, señor, entra; que como vna vez los remos nos aparten destas peñas, mal podràn darnos alcance los que nos siguen. *Leo.* Deshecha fortuna, por quanto en mi el prouerbio no cumplieras

de, à gran fielta, gran desdicha?  
*Dent. tod.* A la marina, à la selva:  
*Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Ar-*  
*mindá, y Flabio Viejo, y Soldados.*  
*Armind.* Siritad el monte, no quede;

mil vezes à dezir buelva,  
tronco à tronco, rama à rama,  
risco à risco, y peña à peña,  
estancia, que no registre  
vuestro valor, y mi ofensa!

*Sale Adolfo.*

*Adolf.* En vano serà, que yo,  
siguiendo, Arminda, la huella  
del cauallo, que rendido  
hallè, juzgandole cerca,  
seguí el rumbo, y vi que al Mar  
se entregò en vna pequeña  
barquilla, que acaso estava  
dada cabo en la ribera;  
y aunque tu dolor, y el mio  
tràs èl me echaron, fue fuerça  
la Tierra ceder al Mar,  
por la ventaja que lleva  
el desfin que menos nada  
al cauallo que mas buela:  
con que triste en no ser quien,  
viuo, ò muerto, te le ofrezca,  
buelvo al desayre de que  
sin èl à tus ojos buelva.

*Sale Florante con Merlin vestido de*  
*mascara.*

*Flor.* Con no menor sentimiento,  
tambien llego à tu presencia  
yo, bien que en señal de que  
no huvo centro que no inquiera,  
te traygo aqueste criado,  
que vn cauallo de la rienda  
en socorro le traia,  
segun trage, y temor muestran.

*Armin.* Pues ya que auemos perdido  
vna, y otra diligencia,

la noticia de quien es,  
y seguirle, donde quiera  
que le lleue su fortuna,  
por lo menos, no se pierda:  
Quien vuestro dueño es?

*Merlin.* Si yo

quien es mi dueño supiera;  
supiera que es vn derriba  
Principes, y no le huviere  
feruido de lo que llaman  
Lacayo ad honorem. *Arm.* Esta  
mas, que respuesta, es locura.

*Merl.* Pues yo no sè otra respuesta;  
que aunque no puedo negar  
que el cauallo, y la librea  
son tuyos, tampoco puedo  
dezir, señora, quien sea,  
porque entre otros alquilados  
à que en ellos resplandezcan  
oropeles, y velillos,  
percances de dia de fiesta,  
me tocò, que de respeto  
esse cauallo le tenga:  
por no quedarme con èl,  
viendo quan veloz se ausenta;  
à luz de restitution,  
le seguí, para que entienda,  
ya que alquilè la persona,  
que no alquilè la conciencia.

*Arm.* Todo esto diràs me or  
en vn potro. *Merl.* Esta sentencia  
la naturaleza implica;  
que si la naturaleza  
es, ir de potro à cauallo,  
serà contra su etiqueta  
ir yo de cauallo à potro:

*Armin.* Lleuadle, y nada os detenga;  
à que en manos de vn verdago,  
ù diga verdad, ò muera.

*Merl.* Piedad, señora. *Arm.* No ay  
piedad. *Merl.* Pues aya clemencia

*Soldad.* Venid.

*Merlin.* Què les và à vuestedes  
en lleuarque tan aprieffa?

*Soldad. 1.* La obediencia.

*Merlin.* Pues por solo  
que no logren su obediencia,  
perdone mi amo, que tengo  
de cantar, antes que sea  
mi instrumento el harpa, en quien  
son de cañamo las cuerdas.

*Arm.* Di, pues, di, quien es tu dueño?

*Merl.* Aquel rayo de la guerra,  
que, hijo exposito del hado,  
es lo mas que dèl se cuenta,  
que el gran Duque de Toscana,  
andando à caza, en las selvas  
reciennacido le hallò  
à la boca de vna cueva,  
en ricos paños de oro  
su inocente infancia embuelta,  
y vna lamina, que nadie  
ha leido què contenga:  
en su familia criado,  
creciò, con tanta soberuia,  
que todo es cauallerias,  
diuissas, motes, y empreffas.  
El Cauallero del Febo,  
con èl, fue vn Mandria, vna Dueña,  
Palmerin de Oliua, vn Zote  
Arturo de Ingalaterra;  
y en fin, Amadis de Gaula,  
vn Muchacho de la Escuela,  
y vn Niño de la Doctrina  
el gran Belianis de Grecia:  
En fin, corriendo fortunas,  
ya prosperas, y ya aduerfas,  
con el nombre de Leonido,  
y vn Leon de Oro por empreffas,  
orlado con el enigma  
de las no entendidas letras,  
llegò, de Tyro auxiliar

en las heredadas guerras  
que con Sidon tuvo, à hazerse  
Lanzgraue de Tyro en Persia;

*Armind.* Esto mas?

*Florant.* Què escucho, Cielos!

*Adolf.* Què oygo! *Arm.* Què dolor!

*Los dos.* Què pena!

*Merl.* En ella oyò que tu hermano  
Lisidante, en Real palestra,  
à ostentacion de su gala,  
su valor, y su fineza,  
vna luita mantenia;  
y que sustentaba en ella  
(retando à quantos amantes  
de finissimos se precian)  
que la mas hermosa Dama  
que auia en todo el Orbe, era  
Mitilene, que en la Isla  
de su mismo nombre reynà,  
con quien casa rse trataba  
por cariño, y conveniencia  
de ser prima hermana suya:  
El acusando la ofensa  
en comun de quantas Damas  
su amor desayrar intenta,  
y en particular de vna,  
cuya ignorada belleza  
en vn retrato idolatra,  
salir quiso en su defensa:  
Pata venir disfrazado,  
sin la pompa, y la grandeza  
de sus ganados blafones,  
no sè yo què causa tengas;  
y assi, entrò de Auenturero;  
donde. *Arm.* Suspende la lengua;  
no la tragedia repitas  
à vitta de la tragedia.  
Tened aqueffe criado  
en prision, hasta que sepa  
de mas cierto, si es verdad  
lo que ha dicho. *Merl.* Demanerà,  
que

que castigado al mentir,  
y al dezir verdad, se prueba  
que siempre yerra el criado,  
ù diga verdad, ò mienta.

*Armind.* Gènerofo Adolfo, ilustre  
Florante, cuya fineza,  
pagandome el pundonor  
la costa de la verguença,  
à dar me por entendida  
en este trance me fuerça  
de auer venido por mi  
à la fama destas fiestas.  
Este Monstruo de fortuna  
fue el que auxiliar en aquella  
solevacion que intentò  
contra mi hermano la fiera  
Rèpublica de Catania,  
llamado, para que fuera  
Gouernador de sus armas,  
con la traydora promessa  
de coronarle su Duque,  
infestò las Playas nuestras  
con tan poderosa Armada,  
que en ciuiles vandos puesta  
toda Trinacria, se viò  
à mas desdichas expuesta,  
que si à vn tiempo rebentàran  
Volcàn, Mongibelo, y Etna.  
En este conflicto el Cielo,  
reduciendo la violenta  
saña à vn perdon general,  
dexò frùstrada, y deshecha  
de su ambicion la esperança,  
sin que en tantas conferencias;  
como en sus ajustes huvo,  
darle mi hermano quisiera,  
por mas que lo pretendiò,  
ni platica, ni licencia  
de salir à Tierra, cuyo  
desdèn sintiò de manera,  
que proteltando vengarse,

diò defayrado la buelta:  
Con que las noticias de esse  
criado, sin duda, son ciertas;  
pues el venir encubierto,  
no presentarse en presencia  
de los Iuezes, que el seguro  
jurarón; sin su licencia,  
y sin firmar el cartel,  
aparecerse en la tela;  
romper la valla el cauallo;  
correr las lanças sin ella,  
al desesperado choque  
de las dos armadas testas,  
señas son de que venia  
mas de duelo, que de fiesta;  
Bien pudo ser que el acaso  
de agilidades tan necias,  
que son para burlas mucho,  
y son poco para veras,  
dispusiese el trance, pero  
no pudo ser que no sea  
añadir la presuncion  
en mi dolor pena à pena,  
furia à furia, saña à saña,  
ira à ira, y fuerça à fuerças;  
mayormente, quando no  
es bien dexar la sospecha  
contra mi, de que el consuelo  
de auer quedado heredera  
de Trinacria, lisongee  
el dolor de la tragedia:  
y assi, Principes heroycos,  
Tymbres de Rusia, y Suecia;  
en auiendo celebrado  
las funerales exequias,  
serà vn obscuro retiro  
mi mas penosa vivienda,  
sin que, hasta verme vengada  
de este tyrano, me vea  
ninguno el rostro; y supuesto  
que de la meza vuestra

ya me di por entendida,  
 coronad vuestra fineza  
 en mi vengança, porque;  
 como Cauallero sea  
 el que la logre, serà  
 quien mas conmigo merezca;  
 y si sobre Cauallero,  
 ay lustre que le guarnezca,  
 serà mi mano laurel  
 del que à mis plantas le ofrezca;  
 ò rendida la persona,  
 ò troncada la cabeça. *Vase.*

*Florent.* En notable confusion  
 su resolucion me dexa.

*Adol.* En grande empeño me pone  
 su vengatiua propuesta.

*Flor.* Pues auerle de buscar,  
 ò perder à Arminda, es fuerça.

*Adol.* Pues es fuerça que le busque,  
 ò à la hermosa Arminda pierda.

*Flor.* Y así, pues juntas me embisten  
 mi fama, y mi conveniencia.

*Adol.* Y así, pues me embistē juntos,  
 mi cariño, y mi nobleza.

*Flor.* En busca suya.

*Adol.* En su alcance.

*Flor.* Mas no lo diga la lengua,  
 digalo el tiempo. *Adol.* Y pues esto  
 à cargo del tiempo queda,  
 obre el valor, y la voz  
 quede por aora suspenso.

*Flor.* Adolfo? *Adol.* Florante?

*Florente.* Puesto  
 que en la noble competencia  
 de soberanas Deidades,  
 donde el merito no llega  
 à mas que à adoracion, bien  
 cabe el que dos se conuengan;  
 à la luz de sacrificio,  
 en el culto de la ofrenda;  
 pues víctima à la Deidad

de Arminda es Leonido, sea  
 el conuenirnos los dos  
 en buscarle, de manera,  
 que dexando à la fortuna;  
 que al que elija, fauorezca;  
 empeñadas, no se encuentren  
 las dos intenciones nuestras:  
 dezidme, pues. *Adol.* Deteneos;  
 que en impossibles bellezas,  
 tan negadas al amor,  
 que al mismo tiempo que fuera  
 el no quererlas delito,  
 fura delito el quererlas,  
 no puede darse el afecto  
 à partido, que no sea,  
 que el que siuiere à mi dama;  
 por enemigo me tenga.

Yo vi à Leonido arrojarle  
 al Mar, y aunque en èl no ay senda;  
 el it yo por donde se  
 que èl va, escrupulo no dexa  
 al valor, de que en su alcance  
 el riesgo mayor no emprenda;  
 con que asentado, que donde  
 ay dama, no ay conueniencia,  
 en el Mar me hallarà quien  
 seguirle à èl, y à mi pretenda;

*Flor.* Quien tiene aceptado vn duelo;  
 no le cumple, si otro acepta;  
 y para no embaraçarme  
 en daros otra respuesta,  
 solo dirè, que no es  
 el Mar campaña tan cierta;  
 como la Tierra; y así,  
 yo le buscarè en la Tierra;  
 dentro de Tyro su Estado,  
 donde es preciso que vuelva;  
 y donde tambien seguirnos  
 à mi, y à èl pod: eis. *Adol.* En esta  
 suspension de armas que tamos.

*Flor.* Norabuena, *Adol.* Norabuena,

*Flor.*

Flor. Seguid, pues, vuestra fortuna,  
y à Dios.

Adolf. Seguid vos la vuestra,  
y à Dios tambien.

Flor. El os guarde.

Adolf. El à vos os fauorezca,  
y en fin , el que vença viua.

Flor. Y viua, en fin, el que vença. Vanse

*Transmutase el Teatro de la selua en el de Marina, y  
sera su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y  
incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que  
puedan, ser escollos del Mar, de vna de sus cumbres se  
ha de desaxar vna ria, que atrauiesse el tablado, y  
baxar vn barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en  
llegando à saltar en tierra, desaparece el barco,  
como lleuado de la corriente.*

Leonid. dent. Pues proejar no podèmos  
à fuerça de los braços, y los remos,  
contra el raudal, que en rapida aviada  
haze el Mar, rebalsado en la ensenada  
de escollos, que rebaten su corriente;  
dexèmonos llevar de la inclemente  
colera del destino.

Polid. dent. Fuerça serà, que ya no ay mas camino  
de vencer tanta guerra,  
que olar morir, ofando tomar tierra.

Leon. Pues si ya no concede tregua alguna;  
salgase con sus ceños la fortuna,  
y entre montes, y yelos,  
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos:

Polidor. No en vano los invocas,  
pues conmovidos, antes que en las rocas  
llegue à chocar la misera barquilla,  
rozandose en la arena,  
de legamos, de broça, y ovas llena,  
ha encallado la quilla.

Leonid. Felize, ò Tierra, el que cobró tu orilla,  
despues de la tormenta.

Salta:

Polidor. Dizes bien, pero pon, señor, à cuenta  
del gozo, la zocobra

Salta.

de no saber què tierra es la que cobra;  
y mas al ver en sus primeras señas  
desnudos riscos de peladas peñas,  
solo habitadas de tuneitos troncos,  
que, de que xane al Abrego, estan roncosi

## Hado, y Divisa,

cuyo susurro perezosas aues,  
graznando tristes, y bolando graues;  
en entrambas esferas,  
alternan con los ecos de las fieras,  
quatro ruidos vniedo à solo vn ruido  
el Mar, el Ayre, el canto, y el bramido:

*Leon.* Bien temes, puesto que es affombro tanto  
todo horror, todo susto, todo espanto;  
y pues nos es preciso que intentèmos  
saber que tierra es esta à que arribamos,  
porque al mirarme, si es que gente hallamos;  
en este trage escandalo no demos,  
serà bien que dexemos,  
hasta buscar reparo à nuestras vidas;  
las armas escondidas;  
reguardando el empeño  
de que ayan de quedar para otro dueño,  
que las encuentre acafo, que seria  
ultimo vale de la suerte mia,  
fr. Mas que es lo que digo? à parte;  
que su enigma aun conmigo  
no le debo tratar. *Polid.* Aqui vna roca  
descubre infausta entre su abierta boca  
lobrego seno, en que depositadas  
podrán estar, ocultas, y guardadas;  
dexando seña tal, que las hallèmos,  
si por ellas bolvèmos.

*Leonid.* Que mas segura seña,  
que lo cuballo de la misma peña?  
y assi, para encubrillas,  
descenlazando vè pernos, y hevillas:

*En el foro deste Teatro ha de auer vna gruta, cuya  
puerta, pintada de peñascos, pueda à su tiempo abrirse  
en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de vna  
como rotura de la misma peña, por donde caygan*

*las armas dentro de la cueua.*

*Polidor.* Ya celada, y esleudo  
à la sima entreguè, donde no dudo,  
que no solo capaz es su secreto  
del braçalete, el espaldar, y el peto;  
segun que, iluminada, ò tarde, ò nunca

del Sol, semeja fer honda espelunca,  
en que , si acaso necessario fuera,  
aun à nosotros esconder pudiera.

*Leonid.* A que fin? si antes es fuerça que vamos  
discurriendo, hasta ver si es que encontramos  
en tan deshecha, y misera fortuna  
alguna poblacion, ò gente alguna.

*Polid.* A esse fin, mas velozes,  
que no las plantas, llegaràn las voces.

*Leonid.* De todo nos valgamos.

*Polid.* Pues discurriendo , y dando voces vamos.

*Los dos.* Ha de los sobervios montes?

*Musíc. dentr.* Ha de los soberuios montes?

*Leonid.* Oye, y por si acaso ha sido  
ilusion, buelve à llamar.

*Los dos.* Ha de los incultos riscos?

*Musíc.* Que siendo del Mar escollos.

*Los dos.* Sois de la Tierra obeliscos.

*Musíc.* Sois de la Tierra obeliscos.  
dad passo à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Leon.* Que es esto, Cielos? de quando  
acà el eco ha respondido,  
tan sin fisar los acentos,  
que buelve mas, que le dimos?

*Polid.* No solo la admiracion  
es oir los, sino oirlos  
tan sonoros, quando suenan  
en tan concavos vacios.

*Leonid.* Buelve à oir, por si fue eco,  
ò fue otra voz la que dixo.

*El y mus.* El collo armado de yedra,  
yo te conoci edificio.

*Polid.* Otra voz fue, pues hablando  
al monte, acuerda aver sido.

*El y mus.* Exemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos.

*Leonid.* Cuya fer à tan alegre  
musica en tan triste sitio?  
que por valdòn dize al monte,

como acusando su olvido!

*El y mus.* De lo que fuiste primerò  
estàs tan desconocido.

*Polid.* Es verdad, pues le moteja?  
al mirarle tan altruo.

*El y mus.* Que de si mismo olvidado,  
no se acuerda de si mismo.

*Leon.* No es esto solo, sino  
que añada, glossando el ritmo:

*Ellos, y musíc.* Dad passo à mis sus-  
piros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Polid.* A aquella parte parece  
que es donde el canto se ha oido;

*Leon.* Y à lo que se dexa ver,  
( segun desde aqui diuiso )  
donde del Mar la enfenada  
remata, y dexa contiguo  
lo aspero de la maleza  
con lo afable del camino;  
lucida tropa de Damas  
viene, cuyos repetidos  
ecos buelven à dezir,  
si bien llegamos à oirlos;

*Dentro à lo lexos Musica.*

*Musíc.* Ha de los soberuios montes?  
ha de los incultos riscos?

que

que siendo del Mar escollos,  
fois de la Tierra obeliscos;  
dad passo à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Polid.* Por otra parte han echado.

*Leon.* Salgamoslas al camino  
por effotra, que no dudo,  
si patria, y nombre fingimos,  
que nos escuche piadoso  
tan bello esquadron festiuo;  
que no es fuerça que andé siempre  
juntos lo vnaño, y lo lindo.

*Polid.* Por esta parte parece  
que, atrauessando, salimos  
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,  
mis passos.

*Vanse los dos, y dize dentro Mitilene.*

*Mitil.* No aya escondido  
centro en el monte, que no  
penetren los repetidos  
concentos vuestros, diziendo  
tus voces, y mis delignios.

*Ella, y mus.* Dad passo à mis suspiros.  
*Entrabriendose la puerta de la cueua,*  
*sale à ella Marfisa, vestida de pieles,*  
*y como absorta, repitiendo los versos,*  
*que à lo lexos canta la musica,*  
*y veense en la cueua las*  
*armas.*

*Marf. cant.* Dad passo à mis suspiros:

*Mus.* Por si vn prodigio vence  
otro prodigio.

*Marfis.* Por si vn prodigio vence  
otro prodigio.

*Repres.* Cielos, que violenta fuerça;  
hados, que impulso attractiuo;  
fortuna, que poderoso  
afecto; Altros, que preciso  
influxo es el que en mi tiene  
tan absoluto dominio,

que siendo norte del alma;  
es iman de los sentidos?  
al escuchar.

*Ella, y Mus.* Dad passo à mis suspiros;  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Repres.* Si quando ruidos Pastores,  
destos escollos vezinos,  
por quien el Peloponeo  
competencia es del Olympo,  
por solazar las tareas  
de sus neuados apriscos,  
con sus rusticos cantares  
tal vez alegran festiuos,  
me arrebatan de manera,  
que, à pesar del padre mio,  
con el ansia de imitarlos,  
y con el gozo de oirlos,  
rompo la prisión, en que  
cruel me guarda, y zela esquiuo;  
que mucho ( ay de mil ) que oy  
que de la cueua ha salido  
por silvestres frutas, que  
son nuestro vital aliuio,  
à buerco suyo, solicite  
oir desde este inculto sitio;  
sin que me vean, tan dulces  
vozes, y à solas conmigo,  
mi natural complaciendo,  
pruebe à ver si las imito?  
alternando con sus ecos.

*Canta.* Dad passo à mis suspiros:

*Va à salir, y tropieza en las armas:*

Mas que es en lo que tropiezo:  
no basta, Cielos Diuinos,  
que me admire lo que oygo,  
sino tambien lo que miro:  
Que destroncado animal  
es el que yaze esparcido  
tan à pedazos, que à vna  
parte el cuerpo diuidido

de su cabeça, y los brazos:  
tambien del cuerpo distintos,  
tanto entorpece mis labios,  
y enfordece mis oidos,  
que no puedo pronunciar,  
por mas que lo sollicito,  
con la voz que ya no oygo,  
ni el eco que ya no imito:

*Canta titubeando.*

Dad passò à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

Huyendo del, y de mi  
irè. *Sale Argante. Donde?*

*Marfif.* Dònde impio,  
ya que de mi supo el hado,  
sepà el de mi precipicio:  
à arrojar me de estos montes  
al Mar, rompiendo los grillos,  
y cadenas de la ley,  
con que à tu obediencia viuo,  
monstruo racional, negados  
los fueros del alvedrio.

*Arg.* Bien temis quando en el monte:  
ci musicos sonidos,  
que auias de dexar lleuar te:  
de su harmonioso hechizo:  
y assi, à impedir tu salida  
veloz buelvo, persuadido  
à que, sabiendo que tienes  
tan inclinado el bido:  
à la dulçura del canto,  
pretenden con este arbitrio  
los comarcanos Villages  
destos barbaros distritos  
que al Archipielago dan  
en Mitilene principio,  
armarte lazos con que  
caygas en su red, mouidos  
del pavor que les cause  
tal vez que saliste à oiros

y assi, à retirarte dellos.)

*Marf.* Ay! que no esto solo ha sido:  
lo que oy me hà despechado.

*Arg.* Pues que mas te ha sucedido?

*Marf.* Què mas, q̄ ver este asombro:  
despedazado vestigio,  
muerto à manos de otra fiera:  
que en el tal destrozo hizo,  
dentro (ay de mi!) del obscuro  
alvergue nuestro? *Arg.* No a lmito  
tu disculso, porque tengo  
mas que admirar en el mio:  
que tu admiras, como quien  
nunca otras armas ha visto,  
y yo, como quien no sabe  
quien pudo averlas traído,  
y arrojado à nuestra gruta  
por el pequeño resquicio,  
que quizá dexò entreabierto:  
ò el acaso, ò el olvido:  
y para que no te asombre,  
esse templado bruñido  
azero, que destroncado  
cuerpo à ti te ha parecido,  
defensas son, que inventò  
el militar exercicio  
contra el peligro à que vâ  
quien vâ à buscar el peligro:  
y para que mejor veas  
que, no ras solo vestido  
del el lidiador, resiste  
los golpes del enemigo,  
lè añade, porque el resguardo  
se adelante à recibirlos,

*Alza el escudo.*

este escudo, que abraçado  
desta suerte. Más que miro!  
valedme, Cielos, no passe,  
ya que es asombro, à delirio:  
Su diuisa es vn Leon,  
que de relieue esculpido

trae, y por otras unas letras  
con los caractères mismos  
de aquella lamina: ò hados,  
què de cosas hà mouido  
la memoria, reduciendo  
à vn instante todo vn siglo!

*Marf.* Trocado auemos afectos,  
pues con esso que me has dicho,  
foy yo la que se ha quietado,  
y tu el que se ha suspendido:  
què es esto, padre?

*Argant.* Ay Marfisa,  
si yo pudiera dezirlo,  
la austeridad disculpàras  
con que, al parecer, te crío  
en estos montes; mas no,  
no es tiempo, hasta que el destino  
aya passado la linea  
de aquel termino preciso,  
que en la docta Magia mia  
tengo à sus hados preuisto;  
y así, baste que agora sepas  
que ay impiedad, que es caridad;  
que ay rigor, que es agastajo;  
è injuria, que es beneficio:  
vès estas letras? pues ellas  
me estàn dizienlo.

*Mitilén, dent.* Este sitio,  
que no hemos tocado, no  
quede sin nuestro registro:  
venid por èl, prosiguiendo  
la musica. *Arg.* Azia aqui miro  
venir la gente: à la cueua,  
Marfisa, que harto te he dicho  
en que en estas letras, y estas  
vozes te ronda el peligro.

*Marf.* Què mas peligro me puede  
venir, que el que ya me vino,  
buscandome como fiera,  
humana auiendo nacido?  
Y mas el dia que se

que ay contra el mas enemigo;  
para su reparo escudo,  
y armas para su homicidio:  
Dexa, pues, dexa que al passo  
les salga, ya que ha influido  
tan nueuo espiritu en mi  
esse azero, que ha podido  
trocar el pavor en saña,  
mudar el temor en brio.

*Arg.* Dexa passar tu el fatal  
termino al que esto signo,  
que viene en tu busca,

*Marfís.* En vano  
à no salir me resisto;

*Argant.* Advierte.

*Marf.* Ya nada advierto:

*Arg.* Mira que. *Mar.* Ya nada miro!

*Arg.* Repara. *Marf.* Nada reparo.

*Arg.* Obligaràme, ofendido  
de tu inobediencia, à que  
lo que por raego te pido,  
hagas por fuerza. *Marf.* Serà  
forçarme à que diga à gritos:

*Ella, y music.* Ha de los soberuios  
montes?

ha de los incultos riscos?  
que siendo del Mar escollos;  
sois de la Tierra obeliscos.

*Arg.* Cierro la peña, llevando  
al mas oculto retiro  
estas armas, hasta vèr  
si el que aqui con ellas vino  
buelve por ellas, y què  
quiso dezir, quando dixo.

*Los dos, y music.* Dad passo à mis  
súpirós,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

Lleuandose como por fuerza à Mar-  
fisa, cierra Argante la gruta, y salen  
cantando Mitilene, Damas, y Pastores.

*Miril.* No profigais, pues auiendo rodeado todo el recinto del monte, no hemos logrado el intento à que venimos, en busca del nuevo monstruo, que effos villanos han dicho, que de la musica al canto seguirles tal vez han visto.

*Past. 1.* Y es tan verdad, que no solo tal vez, mas muchas, le vimos venirse tràs nuestros ecos.

*Past. 2.* Y alguna vez que quisimos seguirle, no fue posible, segun corre fugitiuo, hasta perderle de vista, sin saber donde es su asilo.

*Miril.* Pues oy que, por la extrañeza que de sus señas he oido, con gente, y musica vengo; solo por ver si consigo, ya que inclinada à la caza alto espiritu me hizo, ser yo de igual presa dueño; como no fale al oirnos?

*Dam. 1.* Quizà, viendo tanta gente, señora, no se ha atreuido.

*Dam. 2.* Tambien puede ser que sea el quien en callado ruido viene, mouiendo las ramas del fragoso laberinto àzia aquella parte. *Miril.* El bulro veo, mas no le distingo; preuenid arcos, y flechas, porque, si lleuarle viuo no logro, le lleue muerto.

*Salen Leonilo, y Solidoro.*

*Leon.* Suspende, hermoso prodigio, la cuerda al arco, que sobran las armas contra vn rendido.

*Mir.* Quien eres, hombre, que quãdo es nuevo monstruo el que sigo.

tu sales al passo: *Leon.* Quien no te ha trocado el motiuo; que con nuevo monstruo has dado; puesto que has dado conmigo, que monstruo de la fortuna soy, de sus mudanças hijo.

*Mir.* Pues quien eres?

*Leonid.* Vn humilde derrotado peregrino; que arrojado de effos Mares; à dar à estos montes vino. Mi nombre es Lelio, mi Patria Alexandria de Egipto, de cuyos grandes comercios ayer poderoso, y rico Mercader me vi, quanto oy pobre, y misero mendigo, en tan estrangero clima, que no sè que tierra piso. A las Prouincias del Norte; à emplear el caudal mio, à precio de sus caudales, fletè à mi costa vn nauio; embarquème en èl, y quando mas sereno, mas tranquilo el Mar, que para engañar, se finge à vezes dormido; sus verdinegros damascos; en crespados, y mouidos del blando Zefiro, eran espejos de nieue, y vidrio; en quien se miraba el Sol, enamorado Narciso. Vna transmontada nube; tan pequeñas, que al principio vna garça parecia, estendió en tremulos visos las alas de tal manera, que los Cielos cristalinos dexò obscuros, y los vientos despertaron el esquiuo

sueño del Mar, que elevando  
 montes de pelagos, hizo  
 que pareciese el farol  
 tal vez Estrella, que quiso,  
 descaxada del Cielo,  
 errar por otros caminos;  
 y tal exalacion, que  
 de su proprio fuego actiuo  
 huyendo, por apagarle,  
 se echò, culebreando à giros;  
 al Mar; con que gavia, y quilla  
 tocaron à vn tiempo mismo,  
 con las estrellas del Cielo,  
 las arenas del Abismo.  
 De vn embate, pues, en otro;  
 el buque, cascado el pino,  
 arrebuja el velamen,  
 al Norte el imàn no fixo,  
 la vitacora sin muestra,  
 y la brujula sin tino,  
 diò en iras de vn Vracàn,  
 que de vndosos remolinos  
 piramide, à sepultarnos  
 embistió, tan de improviso,  
 que, à no saltar al esquite  
 velozes yo, y este amigo,  
 no hubieramos escapado  
 del naufrago torbellino,  
 en que perecieron quantos  
 salvar en él no pudimos.  
 Con que, dexando las vidas  
 del Mar, y el Ayte al arbitrio,  
 dimos en esta ensenada,  
 donde, aunque pudo affigirnos  
 atemorizado el ceño  
 de sus encumbrados riscos,  
 tambien pudo consolarnos,  
 ver, señora, convertidos,  
 con vuestra vista, desiertos  
 montes en campos Elifios,  
 de quien, no en vano, esperamos

fauor, amparo, y auxilio:

*Miril.* De vuestra fortuna se ha  
 mi piedad compadecido,  
 acudid, pues, à la Corte,  
 adonde convaltecidos  
 del Mar, con alguna ayuda  
 de costa para el camino,  
 podreis dar buelta à la patria;  
 que no es el menor alivio  
 de vn peligro, quando queda  
 para contado el peligro.

*Leonid.* Mil vezes vuestros pies besa;  
*Sale Aurelio.*

*Aur.* Y yo otras mil os suplico,  
 me deis à besar la mano.

*Miril.* Seais, Aurelio, bien venido;

*Aur.* En quanto à hallaros, señora,  
 despues de aueros seruido  
 de Embaxador en Trinacria,  
 con vida, y salud, que à siglos  
 cuente el tiempo, fuerça es serlo;  
 de cuyo gozo testigo  
 la prisa es con que, por veros,  
 à los montes me anticipo;  
 pero en quanto à mi venida;  
 no sé si bien recibido  
 serè. *Miril.* Como?

*Aurel.* Porque traigo  
 dos nuevas, tan à dos visos;  
 que vna es pesar, bien que otra  
 consuelo del pesar mismo,  
 y no sé por qual empieze.

*Miril.* Si vna es pesar, no es preciso  
 ser preferida; porque  
 sobre el pesar, ya que vino,  
 llegue à enmendarle el consuelo.

*Aur.* Otros al contrario han dicho,  
 que à consuelo anticipado  
 embiste el pesar mas tibio.

*Miril.* No le hagamos argumento,  
 que mas, que pesar sabido,

vale consuelo ignorado.

*Aur.* Con esta aprobacion, digo  
que ya sabeis quan amante,  
por no entrar à ser marido,  
sin dexar de ser galàn,  
Lisidante vuestro primo,  
vna Real Iusta en loor vuestro.

*Mitil.* No prosigais.

*Pol.* Haslo oido, à Leonido.  
señor? *Leo.* Si. *Pol.* Pues oye, y calla.

*Mitil.* Que ya la fama me dixo  
su loca fineza. *Aur.* Amor  
tiene locuras en juicio,  
assi en dicha las tuviera.

*Mitil.* Como ved que enternecido,  
y suspenso, me dais mucho  
que temer.

*Aur.* Fuerça es deziros  
como vn Auenturero,  
que en el mote que diò, dixo:  
La sola hermosa es aquella  
que yo adoro, y que no digo;  
entrò encubierto en la tela,  
y al primer encuentro, quiso  
la fortuna que, falcèada  
la sobrevilla, y rompido  
el barberoi de la gola.

*Mit.* No digais mas, q̄ harto ha dicho  
antes, que la voz, el llanto;  
y en su vengança; què hizo  
toda su Corte? *Aur.* Seguirle  
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido  
quien es? *Aur.* A lo que vn criado,  
que se hallò ser suyo, dixo,  
Leonido de Tyro, en Persia  
Lanzgraue, añadiendo indicios  
à que fue caso pensado,  
por aquel rencor antiguo  
con que en la solemacion  
de Catania, à darla auxilio  
vino, y boluiò desayrado.

*Mitil.* Y què hizo Arminda?

*Aurel.* Sentirlo  
con tanto estremo, que nadie  
la vee el rostro, auiendo dicho;  
que al que, siendo Cauallero,  
se le entregae, muerto, ò viuo;  
serà Trinacria, y su mano  
premio à igual fineza digno:  
*Mitil.* Y à tanta desdicha, què  
consuelo traeis preuenido?

*Aur.* Ser de Trinacria heredera  
vos, que auiendo recaido,  
faltando el varon, en hembra  
su Estado; y auiendo sido  
hija de hermana mayor,  
sois. *Mitil.* No passéis à dezirlo;  
que ofende el imaginarlo,  
mirad què serà el oirlo.  
Soy yo muger à quien puede;  
quando no fuera tan digno  
el sentimiento, aliuarle  
tan desayrado motiuo  
como que desdicha de otro  
resulte en interès mio?  
Por el mismo caso, Aurelio;  
antes que llegue à litigio  
judicial este derecho,  
ò passe al vltimo juicio  
del Tribunal de las armas,  
que es quien hà de decidirlo;  
serè la que en busca de esse  
traydor, alce Leonido,  
que encubriò en festiuas señas  
las señas de vengatiuo,  
mas enemiga se muestre,  
sin que aya en el Mundo asilo  
que de mi le libre; y pues  
ya es de mi estpiritu altiuo  
tan otro el-duelo, dexèmos  
al mente con sus prodigios,  
que harto prodigio lleuamos,

pues que llevamos sabido  
 quanto en vn instante mudan  
 semblantes los regocijos,  
 viendo que vamos llorando  
 las que cantando venimos. *Vanse.*

*Dam. I.* No en vano en fatal presagio,  
 fue la letra que elegimos,  
 exemplo de lo que acaba  
 la carrera de los siglos. *Vanse.*

*Leon.* Mas en vano será (ay Cielos!)  
 pensar que por mi no dixo,  
 que de mi mismo olvidado,  
 no me acuerdo de mi mismo.

*Polid.* Aunque el sentimiento tenga  
 razon, en vn pecho invicto  
 no ha de pasar la razon  
 del sentimiento al sentido:  
 tu despechado? *Leon.* Si yes,  
 Polidoro, que ninguna  
 de sus iras la fortuna  
 en mi ha perdonado, pues  
 todas cifradas en mi,  
 atropelladas las miras,  
 que estrañas darme à los iras  
 por vencido? y mas aqui,  
 donde Mitilene al verme,  
 apenas quiso ampararme,  
 quando el principio de honrarme,  
 fue medio de aborrecerme;  
 siendo, à contrario sentido,  
 por vn infame criado,  
 en la persona amparado,  
 y en el nombre aborrecido.  
 Y esto, con nota de que  
 muerte, por vengança, di  
 à lo primos; sien lo así,  
 que entrar en su duelo, fue  
 solo à fin que Arminda bella  
 supiera que la ofendia  
 quien sustentaba que auia  
 otra mas hermosa, que ella.

Que aunque no podia dezir  
 que era yo, esto de saber  
 que seruir por merecer,  
 ni es merecer, ni seruir;  
 bastò à complacer, Lidoro,  
 ya que sin alivio a-nero,  
 la verdad con que la quiero;  
 y la fee con que la adoro:  
 q̄ aunq̄ hasta aqui, ni aun conmigo  
 lo hablé, viendome apurar,  
 con quien he de descansar,  
 sino descanso contigo?  
 Yo vi su retrato vn dia,  
 pero mal digo, yo vi  
 al dia en su retrato, y fui  
 à ver si ganar podia  
 triunfos que ofrecerla, no  
 me lo permitiò mi estrella;  
 pues sin Catania, y sin ella,  
 me hallè en estado, que aun yo  
 no sè donde he de ir à dar,  
 haziendome à vn tiempo guerra;  
 con sobresaltos la Tierra,  
 y con naufragios el Mar.  
 Y mas oy, puesto que en vano  
 mi vida està defendida,  
 siendo talla de mi vida  
 vn premio tan soberano:  
 bien, que de aquesta que rella  
 ayroso creyendo salgo,  
 que valgo mucho, pues valgo  
 la mano de Arminda bella.

*Polid.* Si juntas vn hombre viera  
 todas las penalidades,  
 que traen las adversidades,  
 el mas constante se diera  
 por vencido, pero si  
 no juntas las considera,  
 y que le embistan espera  
 cada vna de por si;  
 bien podrá de cada vna

defenderse, pero no  
podrà de todas; y yo,  
à pesar de la fortuna,  
viendo que es la que insta oy mas,  
que desta tierra salgamos,  
te aconsejo, y nos bolvamos  
à Tyro, donde estaràs,  
(sin que de Arminda los llantos;  
de Mitilene el empeño,  
del Peloponeso el ceño  
te affija con sus encantos)  
mas defendido, pues quando  
allà te vayan siguiendo,  
podràs ir las tu venciendo,  
como ellas fueren llegando;  
para el camino, conmigo  
oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal  
podrà el mas rico caudal  
compensar, si verdad digo,  
con el tesoro mayor  
de quantos dar el Sol pudo,  
la perdida de vn escudo,  
que es tymbre de mi valor.  
Què harèmos para lleualle  
ya que, menos conocidas  
las armas, quedan perdidas;  
pues quando aya quien las halle;  
no hallarà señas en ellas,  
que digan que fueron mias.  
*Polid.* Si de la gruta no fias,  
en que pudimos ponellas,  
saquèmos della el escudo.  
*Leon.* Como le hemos de llevar  
sin nota? *Polid.* Con esperar  
à que anochezca, no dudo,  
pues forçoso es que tomèmos;  
hasta aprestar la jornada,  
algun alvergue, ò posada;  
que, sin ver lo que es, podrèmos;  
yendo en esta vanda embuelto,  
como que es ropa, ocultarle,

Part. 5.

*Leon.* A precio de no dexarle,  
a sacarle estoy resuelto;  
y pues no auemos perdido  
nunca de vista la peña,  
en que dexamos por seña  
la quiebra, donde escondido  
quedò, por èl entrarè.

*Polid.* Tercè, que el que tu entres, no  
es justo, que quando yo  
las armas en ella echè,  
lobrego reconoci  
vn espacio, en que quizà,  
señor, algun riesgo avrà.

*Leon.* Pues ayale para mi,  
ya que dixè que he de entrar,  
que no me ha de detener  
el riesgo que ay que temer.

*Polid.* Tampoco me ha de culpar  
à mi el desayre de que,  
auiendo yo preuenido,  
no aya algun riesgo escondido,  
que tu le emprendas dexè.

*Leon.* Esto es competir estremos.

*Pol.* Competir lealtades es.

*Leon.* Yo he de entrar.

*Pol.* Yo tambien. *Leon.* Pues  
entrèmos los dos. *Pol.* Entrèmos,  
pero tu sin mi, esto no.

*Leon.* Antes de llegar, la roca  
ha abierto vna infauista boca:  
quien es? quien està aqui?

*Sale Marfis.* Yo,  
yo, porque auiendo salido:

*Leo.* Què prodigio! *Pol.* Què portèto!

*Marf.* Por la oculta contramina  
deste pauoroso centro,  
por frutas, que antes no traxo,  
llamado de otros accentos,  
el que de vn miedo me guarda,  
à costa de muchos miedos;  
hallandome sin èl, quise

B

hu-

humanas voces oyendo,  
 averiguar de vna vez  
 los amenazados riesgos  
 del hado, porque no puede;  
 apurado el sufrimiento,  
 el sentirlos affigitme  
 mas, que me affige el temeroso;  
 y asì, si sois los que auéis  
 armadome tan opuestos  
 lazos, como armas, y voces,  
 para que tropieze à vn tiempo  
 el espíritu en lo altivo,  
 el sentido en lo alhagueño;  
 hasta dar en vuestras manos;  
 ya està sucedido, puesto  
 que ya el terror, ya el alhago  
 han despertado al despecho,  
 para que publique à voces  
 que soy el monstruo que tengo  
 atemorizado el monte,  
 pues à mi sola me vieron  
 los pastores, los dias que,  
 arrebatado el afecto,  
 me lleuò tràs su harmonia  
 el boreal imàn del viento.  
 Y pues ya veis que no soy  
 monstruo, aunque se lo parezco;  
 que es lo que quereis de mi?  
 si ya no es que à cargo vuestro  
 de mi destinado influxo  
 està el fatal cumplimiento;  
 que en este caso serè  
 yo la primera, que haziendo  
 pretension la ruina, el daño  
 suplica, el destino ruego,  
 os pida, me deis la muerte;  
 pues, como dixè, no temo  
 tanto el riesgo padecido,  
 quanto imaginado el riesgo;  
 y si no es vno, ni otro,  
 dexadme en mi retraimiento;

desengañados de que  
 aflombro, pero no ofendo.

*Leon.* Extraño prodigio, en quien  
 concurren, juntado en remos  
 si montaràz la hermosura,  
 no montaràz el ingenio;  
 quien eres? porque aunq̃ has dicho  
 el agorado pretexto  
 de viuir en estos montes;  
 no la causa con que à ellos  
 veniste, ni quien te traxo;  
 infausta amenaza huyendo.  
 No temas, pues, para que,  
 tu nombre, y patria sabiendo;  
 y el temor de quien te guardas;  
 no solo tu ruina, pero  
 tu libertad, y tu vida  
 corra à cuenta de mi esfuerço;  
 porque no sè tan primera  
 vista, que interior afecto  
 en el pecho ha introducido,  
 que con tener en el pecho  
 otro por huesped del alma,  
 tan raro lugar se ha hecho,  
 que cabe, sin estorvar,  
 con vn genero tan nueuo  
 de cierto amor, que no es  
 amor, ni dexa de serlo,  
 pues sin zelos, vno, y otro  
 se han venido acà dentro.  
 Di, pues, quien eres? *Marf.* Si yo  
 supiera quien soy, es cierto  
 que te lo dixera, pues  
 tambien al mirarte, siento  
 no sè que gozo en el alma,  
 que, sin entrar en rezelo,  
 te franqueara el coraçon  
 sus mas intimos secretos;  
 pero no sè mas de mi,  
 de que vi en este desierto;  
 que es de la Isla Mitilene.

el monte Peloponeso,  
la primera luz del Sol,  
en poder de vn padre viejo;  
que de vna ciervuecilla  
me dió el primer alimento;  
enseñóme à hablar, y dióme  
de los humanos comercios  
noticia sin experiencia,  
y memoria sin acuerdo;  
pero no pasó de aquí  
su enseñanza, pues aun siendo  
sabio en las Magicas Artes,  
no quiso que sepa desto  
mas de que ellas à guardar me  
le obligan; con que no puedo  
dezir mas de que mi nombre  
es. *Argante dent.* Marfisa?  
*Marf.* Mas ay Cielos!  
que aquella es su voz. *Arg.* Marfisa?  
*Marf.* Por todo el obscuro centro  
buscandome anda, y si fuera  
me halla, que me mate es cierto:  
queda en paz.  
*Leon.* Espera, aguarda,  
*Mar.* No me detengas. *Le.* Aviendo  
oido que forçada viues,  
y que quedas con rezelo  
de que te dè muerte, como  
he de dexarte en dos riesgos?  
*Marf.* Por mas razones que hallen  
tus nobles atreuimientos,  
no has de conseguirlo. *Leo.* Como  
lo has de resistir? *Mar.* Huyendo.  
*Leo.* Tendrète yo, *Mar.* Serà en vano.  
*Leon.* Mas serà en vano tu esfuerço;  
*Marf.* Es tyrania, *Leon.* Es picdad,  
*Marf.* Es violencia.  
*Leonid.* Es rendimiento.  
*Marf.* Quien pudiera defenderse,  
y no defenderse à vn tiempo,  
*Leon.* Llega, Polidoro, para

que entre los dos la lleuemos  
mas veloz, donde vna vez  
fuera del monte, pensèmos  
como asegurar su honor,  
y su vida. *Polid.* Para esto,  
con llevarla à Mitilene,  
lograràs de vna el obsequio,  
y de otra vida, y honor.  
*Leonid.* Dizes bien.  
*Polidor.* Pues sea tan presto,  
que antes que salga del monte,  
su hermosa tropa alcancèmos.  
*Lleuandola entre los dos.*  
*Marf.* Ay infelize de mi!  
que desmayada, el aliento  
fallece. *Leon.* Segura vàs,  
no temas. *Mar.* O què mal, Cielos,  
lidia quien lidia sin gana  
de lograr el vencimiento!  
pero cumplamos con todo:  
padre? señor? *Entrafe con ellos.*  
*Sale Argante.* Què es aquesto?  
fuera de la gruta, dà  
la voz de Marfisa el eco.  
*Marf. dent.* Fauor, amparo,  
*Arg.* Què escucho!  
*Marf.* Piedad, socorro; *Ar.* Què veo!  
*Marf.* Que ageno poder me lleua  
à poder de dueño ageno.  
*Arg.* Tràs ella: mas ay de mi!  
que aunque mas seguir la intento,  
con el peso de los años,  
à cada passo tropiezo:  
y aunque la siga, què fuerça,  
què valor conmigo lleuo?  
Pues si es que yo tengo alguno,  
conmigo mismo le tengo,  
para que la cobre el arte,  
ya que no puede el esfuerço.  
O tu, palida Megera,  
de las Furias del Aberno

principal Ira; à quien toca  
de las Magias el Imperio,  
atiende à mi voz.

*Meger. dèt. cant.* Què quieres?

*Arg.* Que atemorizando el viento,  
de sus diafanos espacios  
corran las nubes los velos,  
que en caliginosa lid  
perturben el Vniuerso  
de suerte, que confundidos,  
de mi horror, y de tu estruendo,  
se pierdan de vista quantos  
el monte contiene, haziendo  
que no logren de Marfisa  
el robo, y buelta à mi centro,  
enmiende de su resguardo  
yo el modo, porque el despecho  
segunda vez no aventure  
su vida. *Meg. càt.* Ya te obedezco,  
dando sin tiempo al tiempo  
lluvias, rayos, relampagos,  
y truenos. *Suena el terremoto.*

Y no solo ha de parar  
en terremoto mi incendio;  
pero en fauor de Marfisa,  
si me dà licencia el Cielo,  
despues que aya amotinado  
la lid de los Elementos,  
en castigo de Trinacria,  
reberntarè el Mongibelo:

Gima à temblores la Tierra!

*Musíc.* Gima à temblores la Tierra.

*Meg.* Gire à Cometas el Fuego.

*Mus.* Gire à Cometas el Fuego.

*Meg.* Assombre à embates el Agua.

*Mus.* Assombre à embates el Agua.

*Meg.* Brame à rafagas el Viento.

*Mus.* Brame à rafagas el Viento.

*Meg.* Dando sin tiempo al tiempo.

*Musíc.* Dando sin tiempo al tiempo.

*Meg. y mus.* Lluvias, rayos, relâpagos,

y truenos.

*Suena el terremoto, y atranieffan el  
tablado assombrados todos.*

*Vno.* Què assombro!

*Otro.* Què confusion!

*Otro.* Què pena! *Otro.* Què ansia!

*Villan. 1.* Què miedo!

*Aur.* Què subita tempeftad.

nos anochece tan presto!

*Mir.* La que, cerrando el camino;

todo es gofso, y nada es puerto.

*Salen Leonido. y Polidoro con Marfisa.*

*Leonid.* Mitilene?

*Miril.* Quien me nombra?

*Leo.* Quien viene en tu seguimiento;

para ofrecer à tus aras

el hermoso Monitruo bello;

que buscabas. *Miril.* Esto solo

podrà feruir de consuelo

al fuito del temor, que

nos ha salido al encuentro.

*Leo. y Pol.* Llegá, arroja te à sus plâtas!

*Baxa Megera, arrebatada à Marfisa,*

*y buelan.*

*Meg.* No hará tal, porque primero

se arrojarà e la à las fuyas.

*Mar.* Donde voy? valedme, Cielos!

*Mir.* Donde està?

*Pol. y Leon.* De èntre los brazos

nos la ha arrebatado el viento:

*Vnos.* Què marauilla! *Otr.* Què espâto!

*Tot.* Què es esto, Cielos? què es esto?

*Arg.* Esto el tiempo lo dirá.

*Tot. y mus.* Pues mientras lo dize el

tiempo,

gima à temblores la Tierra,

gire a Cometas el Fuego,

assombre à embates el Agua,

brame à rafagas el Viento,

dando sin tiempo al tiempo

lluvias, rayos, relâpagos, y truenos.

*Vanse, y mudase el Teatro en el de Mar-*

## JORNADA SEGUNDA:

*Salen Leonido, y Polidoro.*

*Leon.* Pues ya à cavallo no dà  
passo la inculta maraña,  
para penetrarla, à vn tronco  
essos dos cauallos ata,  
y sigueme. *Polid.* Viendo quantos  
por el riesgo de que aya  
quien te conozca, te importa,  
señor, que desta Isla salgas,  
que, dos vezes Mitilene,  
por su dueño, y por su estancia,  
vna te amenaza à iras,  
y otra à affombros te amenaza.  
A què proposito, quando  
tienes ya para la patria  
la jornada preuenida,  
te buenes à su montaña,  
toda encantos, toda horrores;  
grutas, monstruos, y borrascas?

*Leon.* Si otro, que tu, me pusiera  
la objecion, no me admiràra  
que en mis deshechas fortunas  
incurriessè su ignorancia;  
pero tu, que tan capaz  
dellas estas, como estrañas,  
que todo sea delirios,  
penas, confusiones, y ansias?  
Si sabes que de mi vida  
es inestimable ralla  
la bella mano de Arminda,  
y que me importa guardarla,  
no tanto por viuir, quanto  
por viuir con esperança  
de que nadie la merezca;  
como quieres, que sin armas;  
quando mas las necesito,  
con el desconuelo vaya  
de que las dexè à perderlas,

Part. 5.

donde juzguè que à guardarlas è  
Mayormente en vna gruta,  
de cuyas duras entrañas  
fue aborto el bello prodigio  
de aquella hermosura rara,  
que con fugas de diuina,  
sobre temores de humana;  
partir con Arminda pudo  
la entera mitad del alma.  
Què ha de decirse de mi,  
el dia que mi empresa hallada  
escondida en vna gruta,  
pueda interpretar la fama,  
que porque en ella auia affombros;  
bolui al affombro la espalda?  
Vive Dios, que he de saber  
què portento es el que guarda  
este inhabitable seno;  
y si es verdad, ò fantasma,  
terror, que como muger  
siente, y como Deidad falta.

Y assi, pues que ya sabemos  
que essa peña, que mordaza  
es de su funelta boca,  
con artificiosa maña  
dispuesta està, demanera  
que ay quien la cierre, y la abra;  
llega, porque de vna vez  
en tan gloriosa demanda,  
ò pierda el valor mi vida,  
ò cobre mi honor sus armas;

*Polid.* Pues què esperas? que vna cosa  
es, que yo el reparo haga;  
y otra, que escuse el empeño.

*Leon.* Ya sè, Polidoro, quanta  
es tu lealtad; llega, pues,  
tu de esse lado la aparta,  
mientras yo destotro. *Pol.* Cielos;  
què es aquesto?

*Leonid.* Ellos me velgan;  
que à tanto esplendor, la vista

B 3

cic-

## Hado, y Divisa,

ciega, y el discurso pasma.

*Abren entre los dos el peñasco, y se ve dentro vn gabinet de cristales, y en vn estrado. Marfisa, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la están tocando, y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.*

*Coro 1.* Si yo gobernàra el Mar.

*Coro 2.* Si yo tuviera el poder.

*Coro 1.* Yo le quitàra el crecer.

*Coro 2.* Yo le quitàra el menguar:

*1. Voz.* Si quando mas en la suma  
inconstancia de su esfera  
fer monte de nieue espera,  
buelve à fer golfo de espuma,  
porque fer nadie presume  
mas de lo que nace à fer.

*Coro 1.* Yo le quitàra el crecer:

*2. Voz.* Poco à su espiritu debe  
quien de su parte no haze  
por fer mas de lo que nace;  
y ya que à monte se atreue,  
naciendo golfo de nieue,  
porque lo llegue à lograr.

*Coro 2.* Yo le quitàra el menguar.

*Marfis.* Yo, que gozosa me veo  
de escuchar vuestra question,  
en cuya dulce cancion,  
complacido mi deseo,  
que pueda imitaros creo,  
ni aprobar, ni reprobar  
pienso sus fueros al Mar;  
y assi dexado en su fer.

*Cant.* Ni le quitàra el crecer,

ni le quitàra el menguar.

*Toda la mus.* Si yo gobernàra el Mar,  
si yo tuviera el poder,  
ni le quitàra el crecer,

ni le quitàra el menguar.

*Polid.* A tan no esperado alombro;  
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.

*Sale Argante.*

*Arg.* Ya que de ir à nuevo dueño,  
mi invocacion te restaura,  
bolviendote, en vez de obscuro  
alvergue, à luziente Alcazar;  
con tal atencion, que viendo  
quanto el afecto te arrastra  
de la musica, porque  
no tengas que desear nada;  
la familia que te asiste,  
tan sonoramente canta,  
todo à fin de que el despecho,  
que preuino en tu criança,  
por tenerte mas segura,  
tenerte mas ignorada,  
no te obligue à que otra vez  
à ver, y à fer vista salgas;  
debate yo vna fineza.

*Marfis.* Què es?

*Leonid.* Del viejo que la habla  
al oido, cuyo aspecto,  
todo pieles, todo canas,  
estremece, nada oyo.

*Argant.* El joven que te lleuaba,  
ò robada, ò persuadida,  
que es lo mismo que robada,  
es, sin duda, el que introduxo  
en nuestra gruta sus armas:  
à què buelve no sè, pero  
sè que viendo en tu mudança;  
que como monstruo te pierde,  
y como Deidad te halla,  
sin passar de stos umbrales,  
ha quedado vna estatua.  
Yo, aunque por la Magia puedo  
saber sus fortunas varias,  
no puedo saber el fin  
del que lo que piensa calla;

por-

porque interiores afectos,  
 que del coraçon no pañan  
 al labio, allà en sus archiuos;  
 solo el Cielo los alcança.  
 Y así, para que yo pueda  
 rastrearlos, lo que te encarga  
 mi rezelo, es, que procures  
 tu, con ingeniosa traza,  
 defentrañarlos, que en esto  
 de los secretos del alma,  
 conjuros de muger son  
 la mas poderosa Magia.  
 Y porque no te parezca,  
 si oy contigo se declara  
 mas, que otras vezes, mi amor;  
 mouerme con poca causa;  
 sabe que el hombre que mas  
 te quiera, y tu quieras. *Marf.* Pasa  
 adelante. *Arg.* Al quarto lustro,  
 (mira si conviene, hasta  
 que passe, que eculca viuas)  
 te pondrà en tan gran desgracia,  
 que, ò tu has de matarle à él,  
 ò él à ti; agora repara  
 en que, si le matas, mueres;  
 y meeres, si no le matas.  
 Y sobre este auiso, y sobre  
 que esse hòbre en tu alcance anda,  
 ya que es apurar su intento  
 nuestra mayor importancia;  
 advierte que à ser querida,  
 ni à querer, no des entrada;  
 que no podrè yo guardarte,  
 si tu misma no te guardas. *Vase.*  
*Mar.* Tarde, temo, que ha llegado  
 el auiso, que obligada  
 al afecto con que quiso,  
 por no dexarme empenada  
 en el temor de tu enojo,  
 ni en el rigor de mis anñas,  
 sacarme de aqui, no sè

què passion equivocada  
 alhaga, como que affige;  
 y affige como que alhaga.  
 Si serà esto amor, mas no,  
 que es fuerça que tiempo aya  
 para estar agradecida  
 primero, que enamorada;  
 y así, haziendo la deshecha;  
 como que al descuido salga,  
 darè con él: venid todas,  
 que diuertirme en la playa  
 quiero esta tarde.

*Dama 1.* Cantando,  
 porque mas gustosa vayas,  
 te seguirèmos. *Marf.* Pues sea  
 el tono que mas me agrada.

*Dama 2.* Qual?

*Marf.* El de la nueua flor,  
 hija del Sol, y del Alva.

*Leon.* Azia aqui vienen, no sè  
 si irne, ò si al passo la salga.

*Vna voz.* Viendo Amor en vn jardin  
 vna nueua flor hermosa,  
 à quien listò su carmin  
 la purpura de la rosa,  
 con la nieue del jazmin.

*Otra voz.* Sin poner en otra alguna  
 los ojos, dixo: Si vna  
 me dàs, fortuna, à escoger,  
 quien duda que aya de ser,  
 ò la mejor, ò ninguna?

*Toda la music.* Fortuna,  
 ò la mejor, ò ninguna.

*Vna voz.* Y así en lirio trãsfornado,  
 siendo el morado color  
 geroglifico del prado,  
 se viò entre el lirio, y la flor  
 el Amor enamorado.

*Otra voz.* Ella, viendo quanto fiel  
 el galan lirio excedia  
 al narciso, y al clauel,

le admitió en la Monarquía  
de su florido vergel.

*Vna voz.* Con q̄ vniendo en oportuna  
paz las dos almas en vna,  
eligieron lirio, y flor,  
ò ninguno, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna.

*Toda la mus.* O ninguno, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna,  
amor, fortuna,  
fortuna, amor,  
ò ninguna, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna, & c:

*Marf.* Oid, esperad, hasta ver  
quien à estos vmbrales anda:  
quien es? quien est à aqui?

*Leonid.* Quien  
tan de extremo à extremo passa,  
que con la noche se alumbra,  
y se ciega con el Alva.

*Marf.* En pie se queda la duda,  
que esto es dezir que os espanta  
el ver quan de extremo à extremo  
hà passado mi mudança,  
pero no es dezir quien sois;  
y puesto que en la passada  
primer vista, yo os fiè,  
naturalmente lleuada  
de no sè què oculto afecto,  
el ser mi suerte tan rara,  
que pudo bolverme à tal  
fausto sobre tal criança.

Justo serà, me digais  
vos quien sois, y por què causa  
à estos paramos bolveis,  
donde visteis señas tantas  
de desdichas que os empeñan,  
y de venturas que os pasman.

*Entre los bastidores està Argante?*

*Arg.* Bien le empeña à que la diga  
quien es, què intenta, y què trata

conseguir en estos montes;

*Leonid.* Mal hiziera, si escusara  
la desconfiança mia

pagar vuestra confiança;  
pues no es menor el afecto  
q̄ huvo en vos, q̄ el q̄ en mi manda;

Leonido es mi nombre. *Ar.* A esto  
me importa atender. *Leo.* Mi patria  
Toscana, y mi primer cuna  
vn peñasco de Toscana.

*Arg.* Ay perdida patria! Cielos,  
quando bolverè à cobrarla?

*Leonid.* Mas padres no conoci,  
que al Duque, crième en su casa;  
de cuya marcial escuela  
fali inclinado à las armas;  
En militares manejos  
exercitado, la varia

suerte dispuso, que dièssè;  
por la suya, y mi desgracia,  
muerte à vn generoso jounè.

con que contra mi indignada  
toda Frinçeria, fue fuerça  
huir, no tanto la ventaja,  
que fuera infamia la fuga,  
quanto la ofendida saña  
de vna Dama; que esto de huir

los enojos de las Damas,  
es tan gran valor, que èl solo  
puede hazer noble la infamia;

Entregado, pues, al Mar,  
armado de todas armas,  
de vn embate en otro, dieron,

si en este escollo la barca,  
ellas en tu gruta; y puesto  
que hasta aqui, lo que ignorabas;

es, no avrà que repetirte  
lo que sabes; con que falta  
solo saber à que vuelvo,

y es, Marfisa, con dos causas;  
vna, saber de ti, atento

à si fue violencia estraña  
 la que te ausentò de mi,  
 vengarte de quien te agravia;  
 otra, si cobrar pudieſſe  
 de las incultas entrañas  
 de eſſe prodigioso ſeno  
 arnès, y eſcudo; y pues te halla  
 mejorada de fortuna,  
 quien te perdiò llena de ansias;  
 buelua mejorado yo  
 tambien de mis prendas, manda  
 que me las buelvan, que importa  
 mas, que pienſas, el llevarlas  
 para mi defenſa, el dia  
 que sè que mi muerte trata  
 aquella Dama ofendida,  
 con tan rencoriosa instancia;  
 que no ay Principe en el Norte,  
 que no empenè en ſu vengança.

*Arg.* Suſpenſo es fuerça que eſte,  
 haſta ver en lo que para.

*Marſ.* Dos vezes compadecida  
 me tienen vueſtras deſgracias;  
 vna, por ſer vueſtras; y otra,  
 por no poder remediarlas.  
 Las armas que me pedis,  
 no eſtà en mi mano entregarlas,  
 porque mi padre en ſu mas  
 cerrado eſtudio las guarda,  
 no sè à què eſfecto, ſi ya  
 no es, entender vnas raras  
 cifras de ſu eſcudo; y pueſto  
 que sè que os importan para  
 reſguardo de vueſtra vida,  
 que yo no puedo dar, aya  
 otro que dar pueda yo,  
 que es, mientras el tiempo paſſa,  
 ( que ya ſe ſabe que el tiempo  
 odios, y cariños gaſta )  
 os retraigais à eſtos montes,  
 hueſped deite Real Alcazar,

donde nadie ſaber puede  
 de vos. *Arg.* No mal le agaffaja;  
 à fin de apurar ſi es otro (cas  
 ſu intèto: *Le.* Aunq̃ à vueſtras planç  
 agradezco la fineza,  
 perdonadme el no aceptarla;  
 que de mi no ha de entender  
 nadie, que eſcondi la cara  
 mas que à la Dama, mas no  
 à quien eſtà con la Dama  
 ayroſo, con la diſculpa  
 de dezir que no me halla;  
 y aſi, à Dios, que parecer  
 tengo. *Mar.* Y à eſto què embaraça  
 deſcanſar aqui vnos dias?

*Leon.* Quien con cuidados deſcanſa;  
 mientras que yo no ſupiere  
 lo que allà en mi auſencia paſſa;  
 tendrà la imaginacion  
 pendiente de vn hilo el alma:  
 yo hẽ de ſaber quien me buſca;  
 con què induſtrias, con què trazas  
 ſe ſolicita mi muerte;  
 quien ofende, ò quien agrada  
 con ellas à Arminda: ò Cielos;  
 y què mal hize en nombrarla!

*Mar.* Por què lo ſentis? *Leon.* Porque  
 en preſencia de vna Dama,  
 groſſero es quien dà à entender  
 que otra ſus deſvelos cauſa.

*Marſ.* Aunque sè de Cortefanos  
 duelos de amor poco, ò nada;  
 bien sè que ay vn cierto amor;  
 de inclinacion tan hidalga,  
 que agradece ſin deſeò,  
 y quiere ſin eſperança;  
 y porque veais que eſte  
 ofrecimiento no paſſa  
 à ſentir, que vueſtro aſeçto  
 por otra hermoſura vaya,  
 ſino porque vaya al rieſgo

que auéis dicho que os aguarda,  
buelvo à pedir os que aqui  
os reparéis; y si el ansia  
de saber, como dixisteis,  
lo que en vuestra ausencia passa,  
disgustado ha de teneros,  
(bien puedo hablar, confiada  
en que mi padre me oye) *à part.*  
yo harè que quanto se trata  
en orden à vos, aqui  
lo veais, y oygais. *Polid.* Extraña  
proposicion! *Arg.* Bien le empeña,  
para que de aqui no salga,  
sin descifrar el enigma.

*Leonid.* Aquí he de ver.

*Marf.* Qué os espanta?

*Leon.* Aquí he de oír.

*Marf.* Qué os admira.

*Leon.* Lo que *Marf.* Qué temeís?

*Leonid.* Trinacria

siente de mí? *Marf.* Si. *Leo.* No verè,

ya que no importa nombrarla,

à Arminda? *Marf.* Tambien.

*Leonid.* Pues què

es lo què esperas? què aguardas?

de què suerte? *Mar.* Esta respuesta  
ha de dar quien puede darla.

*Vate,* cerrando el monte, y desapareciendo  
del ganinete.

*Leo.* Oye, espera. *Pol.* Otro prodigio!

*Leon.* Y tal, que es fuerça que añada  
duda à duda: como puede  
ser, sin grande repugnancia,  
que vea, quando me ciegas,  
y oyga, quando no me hablas?  
Si buelvo à verme en el monte,  
sin que aya en toda su estancia  
mas, que sus primeros riscos,  
quien lo que oír, y ver pensaba;  
ha de dezirme? *Arg.* Yo,  
buelve à abrir esta cerrada

boca, y veràs dentro della;  
à pesar de la distancia,  
lo que la sucede à Arminda  
en su Palacio en Trinacria. *Vase*  
*Buelve à abrirse el monte, y se ve*  
*la fachada de un Palacio sumptuoso,*  
*con quatro balcones, en que han de*  
*estar quatro Damas, y en medio Ar-*  
*mindas, escribiendo, y Aurelio à un*  
*lado, sentado en un taburete.*

*Arm.* Ya que auéis buuelto segunda  
vez con segunda embaxada,  
aquella es de Mitilene  
la respuesta, y de palabra  
podreis dezirla, porque  
de vna en otra voz se esparça  
lo que contiene, que en vano  
reynar pretende en mi patria,  
pues quando de su derecho  
todo el Orbe arbitro haga,  
saldre yo, de todo el Orbe  
à pesar, à la campaña,  
donde la vltima razon  
son la polvora, y las valas:  
y que mejor la estuuiera,  
pues fue ella la celebrada  
en la desgracia infelize  
de Lisidante; llorarla,  
que no hazer vanagloriosa  
interès de la desgracia:  
y que quando no tuuiera  
yo la justicia asentada,  
del vltimo poseedor  
heredera; sustentara  
ferlo, por no abandonar  
los fueros de soberana,  
imitandome el poder  
de mouer al Mundo, hasta  
tomar del traidor Leonido  
la merecida vengança.

*Leon.* O què mal hizo el pinçel,  
que

que sin ceño la retrata,  
que aunque afable estaba hermosa,  
mas hermosa está enojada.

*Aur.* Mucho sentirè, señora,  
el ser forçoso que aya  
de llevar esta respuesta,  
porque sè, que de llenarla  
ha de resultar. *Arm.* Qué!

*Aurel.* Que  
Mitilene con su Armada  
venga à Trinacria en persona;  
segun su valor la enfalça.

*Arm.* Pues añadid, que me precio  
yo tanto de cortesana,  
que la saldrè à recibir,  
luego que sepa la marcha;  
y id con Dios.

*Aurel.* Guardaos el Cielo:  
ay miserable Trinacria, *à part.*  
què de desdichas te esperan,  
en castigo de la infausta  
perdida de tus dos hijos!  
pues transversales dos Damas,  
te ponen en la ocasion:  
mas què digo? lengua, calla,  
que irremediabes desdichas  
mejor serà no acordarlas. *Vase.*

*Polid.* Mal despachado vè Aurelio.

*Leon.* Oye, halta ver lo que trata.

*Arm.* Sin duda, cree Mitilene,  
por ser inclinada à caza,  
que es imagen de la guerra,  
que porque sea inclinada  
yo à otros estudios, me lleva  
el animo de ventaja;  
pero presto de su orgullo  
verà que la defengaña  
mi valor, quando en persona  
al oposito la falga.

*Dama 1.* Todas tus Damas, señora,  
de sus adornos, y galas

depuesto el uso, sabrèmos,  
à tu imitacion, trocarlas  
al arnès, no por lisonja,  
que no ay lisonja en las Damas;  
sino por gozo de estar  
à los ojos de su ama  
ayrosas, con el cariño  
que engendrò la semejança:

*Armin.* Pues para no perder tiempo  
las que estais à estas ventanas,  
(ya que à este retiro no entra  
hombre alguno) en voces altas,  
que oygan todos, como si  
fueran de Zefiro, y Aura,  
à la Compania, que està  
à sus umbrales de guardia;  
dad orden de que al instante  
reseñade lena hagan,  
para que, alistando gente,  
fuenen por toda Trinacria  
los militares estruendos  
de las trompas, y las caxas:

*Las 3. Damas.* Aferuis te irèmos todas;  
*Vanse las tres Damas.*

*Arm.* Decente, Alfreda, no vayas  
tu, porque quiero contigo  
discurrir en quan burlada  
ha de hallarte Mitilene.

*Polid.* Atiende à esto.

*Leonid.* Escuchas, y calla.

*Dama 1.* El fuor estimo. *Ar.* Quando;  
al presentar la batalla,  
trençado el bruñido azero,  
la sobrevistà calada,  
con la fuerça en el borren,  
y la noticia en la planta,  
sobre el Pólaco Corcèl,  
Bridòn que con noble saña,  
al compàs de la trompeta,  
la brida del freno tascas,  
me reconozca, ocupando

la frente de la avanguardia;  
 y mas si por las diuissas,  
 que es fuerza ser señaladas,  
 ella me busca, y la busco,  
 con que reducido à entrambas  
 el duelo, se verá, quando  
 desde las cujas, las lanças  
 passando al ristre, al furioso  
 choque, hechas trozos las astas,  
 en desatadas astillas  
 suban hasta el Sol, tan altas,  
 que encendidas en su fuego,  
 ò caygan tarde, ò no caygan;  
 ò caygan tan otras, que  
 suban fresca, y baxen ascua:

*Leonid.* Bella, sabia, y valerosa!  
 mucha tyrania es, para  
 añadirme pena à pena,  
 añadirte gracia à gracia.

*Dam. 1.* Fia, que el Cielo, señora,  
 siempre la justicia ampara.

*Arm.* Tanto esta imaginacion  
 el espíritu me inflama,  
 que la hora no veo, en que diga  
 marcial voz.

*Cant. las 4. Dam.* Hà de la guardia:  
 oid, arended, escuchad.

*Mus. det.* Quien và? quien es? quien  
 nos llama?

*Las 4.* Quien de Arminda trae el ordẽ

*Mus.* Pues quẽ quiere: pues q̃ manda?

*Las 4.* Que las caxas, y trompetas  
 reseña de leua hagan,  
 diziendo en los ecos  
 de Zefiro, y Aura,  
 arma, arma, guerra, guerra,  
 guerra, guerra, al arma, al arma!

*Caxas, y trompetas.*

*Las 4.* Que sale la hermosa  
 Arminda en campaña.

*Adolfo.* Que sale la hermosa

Arminda en campaña:

*Arm.* Quanto de oirlo me alegro!

*Leo.* Quanto, al verlo, duda el alma!

*Las 4.* Para alistarle la gente,  
 que en su seguimiento vaya,  
 y para que desle luego

Trinacria en furores arda.

*Dam. 1.* Suenen los clarines, *clarines.*

*Dam. 2.* Refuenen las caxas. *caxas!*

*Dam. 3.* Repitan las trompas.

*Dam. 4.* Con Zefiro, y Aura.

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra;  
 guerra, guerra, al arma, al arma;  
 que sale la hermosa

Arminda en campaña.

*Salen Adolfo, y Florante:*

*Adolf.* Con la licencia, señora,  
 que dà esta belica salva.

*Flor.* Con el seguro que ofrece  
 quien gente à alistarse llama.

*Pol.* Aun mas que admirar nos quedã!

*Leon.* Pues atiende à lo que falta.

*Adol.* Disculpado à este retiro  
 oso entrar. *Flor.* Bien à estas salas  
 puedo atreuerme.

*Adolf.* Y mas quando  
 militan en mi dos causas:

*Flor.* En mi otras dos: proseguidã  
 que quizã son vna entrambas.

*Adolf.* En alcance de Leonido  
 me hize al Mar, corri las playas  
 que el Archipelago boxa;  
 y aunque en todas hize instancia,  
 en ninguna hallè noticia  
 de que arribasse tal barca;  
 con que, persuadido à que  
 sin duda corriò borrasca,  
 y que le sepulta el Mar,  
 perdidas las esperanças,  
 porque todo no se pierda,  
 pues llego à ocasion, que mandas

gene

gente alistar, te suplico  
me permitas sentar plaza  
en tu seruicio, que supla  
del ya perdido la falta.

*Flor.* Bien dixè que auian de ser  
vna nuestras dos instancias;  
pues yo en seguimiento suyo  
tomè el rumbo de Toscana,  
como primer patria fuya,  
persuadido à que la patria  
de quantos corren fortuna,  
es el centro en que descansan.  
Tampoco en ella noticias  
hallè, que aportado aya  
à su abrigo; y assi; buelvo,  
por si puedo tu vengança  
conmutar à otro seruicio;  
con que hasta aqui cosa es clara:  
que conuenimos los dos,  
mas desde aqui la distancia  
es, que Adolfo se persuade  
à que el Mar en sus entrañas  
le sepulta, y yo à que el miedo  
es solo quien le resguarda.

*Le.* Miedo yo? *Ad.* No es mas piadoso;  
Florante, creer que su fama  
perezca, que no, que huya?

*Flor.* Esta es piedad afectada.

*Adol.* No es, sino que el noble piensa  
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,  
que à mi responder à Adolfo  
me toca: mucho os engaña  
la passion, que lo mejor  
es, pensar que le acobarda  
el tenerme à mi ofendida.

*Leo.* Mi sufrimiento què aguarda?  
muera quien. *Llega Argante.*

*Arg.* Donde vàs? *Leon.* Donde.

Arminda no se persuade  
aque a mi el miedo me esconde.

*Arg.* Como has de defengañarla,

si no es ella, ni con ellos,  
sino aparentes fantasmas?

*Leon.* En fantasmas aparentes  
fabrè desmentir mi infamia.

*Adol.* Pensar lo mejor el noble,  
mas merece tu alabança,  
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor  
es lo mejor. *Arm.* Las espadas  
suspended, que estoy aqui.

*Arg.* Mira. *Leon.* Suelta.

*Pol.* Advierte. *Leo.* Aparta;

*Adolf.* Yo, señora. *Flor.* Yo señora;

*Arm.* No prosigais, basta, basta,  
no me obligueis.

*Argant.* No me fuerçes,  
ya que no te defengaña,  
ni mi voz, ni mi respeto;  
lo haga. *Leon.* Quien?

*Arg.* Mi ciencia sabia,  
castigandote en que no  
veas todo esto en què para.

*Leon.* Como?

*Arg.* Assi. Toda essa pompa  
se desvanezca, y deshaga  
con quanto en el no fingido  
Palacio de Arminda passa,  
durando las voces solas,  
porque el Orbe en lides arda;  
diziendo en los ecos  
de Zefiro, y Aura,  
sonando clarines,  
trompetas, y caxas.

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra;  
guerra, guerra, al arma, al arma;  
que sale la hermosa  
Arminda en campaña.

Con esta repeticion, se deshaze en el  
ayre el Palacio, se cierra el peñasco,  
y vase *Argante.*

*Polid.* Què no vistas marauillas  
son estas, señor;

*Leonid.* Ay tantas,  
que no me atreuo à crearlas,  
por no atreuerme à dudarlas:  
Marfisa con sus prodigios  
me obliga à vn tiempo, y me espanta;  
con sus Magicas su padre  
me admira, y me sobrefalta;  
con su piedad Mitilene  
me admira; y con su amenaza,  
à ir me obliga huyendo della;  
Arminda tiene en valanças  
por mi su Reyno, en la lid  
de si le pierde, ò le gana;  
Adolfo me fauorece,  
quando Florante me agrauia,  
y ambos me ofenden aun mas,  
que no en buscarme en amaria.  
Como he de acudir à tanto  
tropel de acciones contrarias?

*Pol.* Dando tiempo al tiempo, que el  
sabe ciertas sendas varias,  
que acá ignoramos. *Le.* Bien dizes,  
vè, y los cauallos defata.

*Vase Polidoro, y sale Marfisa.*

Salgamos de aqui vna vez,  
que allà. *Mar.* Esta es la palabra  
que me diste de que, en viendo  
lo que sucede en Trinacria,  
huesped mio quedarias?

*Leon.* Ay Marfisa, que la causa  
que tuve para ofrecerla,  
tengo para no guardarla,

*Marfi.* Como?

*Leonid.* Como quanto he visto,  
es contra mi honor, y fama.

*Marf.* Contra tu fama, y honor?

*Leonid.* Si.

*Mar.* Pues què esperas? què aguardas?  
Buelve por ellas, Leonido,  
que es mi aficion tan hidalga,  
(antes lo dixes) que quiere

que mueras con alabança  
mas, que el que sin ella viuas;  
y si para restaurarla,  
de mi huieres menester  
fauor, lleua esta medalla,  
que desde que naci, es  
mi mas estimable alhaja,  
serà carta de creencia  
à qualquiera que la trayga,  
para poner alma, y vida  
en quanto de mi te valgas;  
y quizá te llevará  
para esse empeño tus armas.

*Leonid.* Yo la estimo, y agradezco  
que reciproca la paga,  
tan à mano este: esta es  
otra, que à mi me acompaña  
tambien desde que naci,  
toma; y serà tambien carta  
de creencia, para que  
si huviere en ti otra mudança,  
que à mayor fausto no sea,  
te acuda con vida, y alma.

*Danse la medalla vno à otro:*

*Marf.* Parte, pues.

*Leon.* A Dios. *Marf.* A Dios.

*Los dos.* Què contendrà esta medalla?

*Marf.* Mas què miro! *Le.* Mas què veol

*Marf.* Esta es la mia. *Leo.* Al trocirlas,

ò ella se errò, ò yo me errè:

Marfisa? Marfisa? *Marf.* Nada

me digas, mi padre viene:

si has visto lo que deseabas,

hombre, y de tu fuerte escudo

no me revelas el alma,

què me quieres? vete, vete,

donde, inmenta la distancia,

ni te oyga, ni te vea:

crea, al verme ir enojada, *à parte.*

que querer, ni ser querida,

es lo que de mi le aparta,

*Vase:  
Leonid.*

*Leon.* Oye: què muger es esta,  
Cielos, que en vn punto passa  
del fauor al odio? O què  
afecto el que me arrebatã  
à mi el coraçon trãs ella,  
que es quererla, y no es amarla?

*Sale Polidoro.*

*Polid.* Ya estãn aqui los cauillos.

*Leo.* Aunq̃ este impulso me arrastra,  
el del honor es primero,  
vamos à ver en què para:  
en el Palacio de Arminda,  
pues ya lo dize la fama,  
el pendiente dueño, en que  
me honra vno, y otro me agrauia.

*Polid.* En que ha de parar delante  
de Arminda? sino que le haga  
su respeto que no passe  
mas, que à empuñar las espadas,  
y en que se pierdan las voces,  
diziendo trompas, y caxas.

*Vanse los dos, y dentro dizen.*

*Tod. dñr.* Arma, arma, guerra, guerra;  
guerra, guerra, al arma, al arma,  
que sale la hermosa:  
Arminda en campaña.

*Con esta repeticion, buelue à verse el  
mismo Palacio, con las mismas per-  
sonas en la misma accion que estaban,  
quando desapareció.*

*Adolf.* Ya he dicho que lo mejor  
se ha de creer. *Flor.* Yo, que nada  
es peor, que el huir de miedo.

*Arm.* Tambien yo he dicho q̃ basta,  
y es mucho durar, porfia  
tan inutilmente vana.

*Las 3. Da.* Vamos à assistir à Arminda,  
ya que aqui no hazemos falta.

*Arm.* Y advertid que desde aqui,  
para que allã no suceda  
dèl resulta alguna, queda

este duelo sobre mi;  
y crea el que desatento  
le rompa, que halle añadido,  
sobre el odio de Leonido,  
segundo aborrecimiento.

Y si vuestra bizarrìa  
aspira al que mas merece,  
buena ocasion se le ofrece  
oy en la defensa mia;  
ya declarada la guerra:  
en Mitilene està, ya  
puesta en mi fauor està  
en arma toda la tierra:  
En la campaña emplead,  
no en el Palacio, la saña;  
que del valor la campaña  
es campo de la verdad.  
Y mostrad en el vencer  
el furor que en los dos arde?

*Flor.* Quedad con Dios.

*Adolf.* El os guarde.

*Arm.* Como os vais sin responder?

*Flor.* Como el que à seruiros va,  
solo le toca seruiros,  
y lo que yo he deziros,  
la campaña os lo dirã.

*Vanse los dos, y salen Soldados, que  
traen asido à Merlin.*

*Sold. 1.* Como mandaste, señora,  
à tus pies hemos traído  
al criado de Leonido.

*Arm.* Llegad, retiraos agora.

*Merl.* Para què me traerã aqui? à p?

*Arm.* Què no intentará mi ira?

*Merl.* Ay señores, qual me mirã  
tengan lastima de mi,  
que soy niño, y solo, y nunca en  
tal me vi.

*Arm.* Sabiendo yo que es verdad  
quanto dixisteis primero,  
satisfaceros espero.

poniendos en libertad;  
 pero auéisme de dezir  
 donde vuestro amo tenia  
 mas amor, donde solia  
 con mas cariño assistir;  
 en que Prouincia os parece  
 que, si es que salió del Mar,  
 avrá ido à assegurar  
 su vida: *Merl.* No se me ofrece  
 parte en que descanso tenga,  
 que es tan vario, tan altiuo  
 su espíritu ambulatioo,  
 que sin que vaya, ni venga,  
 vá, y viene sin descansar;  
 tanto, que yendo, y viniendo,  
 saldrá de vn Lugar llouiendo,  
 sin saber à que Lugar.  
 Jamás en él conoci  
 cariño yo, que no fuerá  
 cariño de faldriquera.

*Arm.* Estais loco? *Mer.* Creo que si,  
 pues que digo la verdad;  
 y no, pues sé que la digo,  
 que vna caxa, que consigo  
 trae, de no sé que beldad  
 incognita, al parecer,  
 contiene el bello retrato,  
 que adora con tal recato,  
 que à nadie le dexa ver.  
 Con él à solas suspira,  
 y tan tierno le enamora;  
 que quando le mira, lora;  
 y lora, si no le mira.  
 Con que sé de cierto que  
 donde está la Dama irá.

*Arm.* Y donde la Dama está?

*Merl.* Esto es lo que yo no sé.

*Armind.* Nunca la visteis?

*Merl.* Ni oirlo.

*Arm.* Ni de que patria es?

*Merl.* Ni verlo.

*Arm.* Que os diera yo por saberlo!

*Merl.* Que os diera yo por dezirlo!

Vengandome dèl, y della;  
 della, pues por ella ha sido  
 auer al duelo venido  
 de que huviesse otra mas bella;  
 y dèl, pues si le buscáras,  
 y matarle consiguieras,  
 à mi la vida me dieras.

*Arm.* Como? *Merl.* Como si reparas

en que te dixè quien es,  
 donde quiera que me vea,  
 me ha de matar; esta idea  
 me trae tan sin mi, despues  
 de no ver en tantos dias  
 la luz del Sol, que no puedo;  
 venciendo el vsado miedo  
 de hipocondrias fantasias,  
 de que para assegurarame,  
 fuerça, que me valga, es  
 del lagrado de tus pies;  
 de viuir aqui, has de dar me  
 licencia, puesto que aqui  
 es cierto que él no vendrá;  
 que aqui no se atreuerá  
 à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui  
 la causa de este temor,  
 bien es que al reparo acuda,  
 aqui os quedad: nueva duda  
 ha engendrado mi temor, *à parte*  
 persuadido à que no ignora  
 este la Dama quien es:  
 assegurémosle, pues,  
 de otra fuerte. Ola?

*Soldad.* i. Señora?

*Arm.* Oid à parte: à esse criado  
 auéis de assistir demodo,  
 que vais obseruando todo  
 quanto diga, y haga; y dado  
 vna vez por muy su amigo,  
 procurad desentrañar

fu pecho, halta averiguar,  
pues mas con vos, que conmigo,  
se declarará, quien es,  
y donde viue essa Dama,  
que dize que su amo ama.

*Sold.* Descuida conmigo, pues,  
ò no ferè yo quien soy,  
ò quanto su pecho encierra  
le harè dezir. *Dent.* Arma, guerra.

*Tocan cajas, y sale Afréda.*

*Arm.* Qué es lo que escuchando estoy?  
qué nouedad avrá auido,  
para tocar arma agora?

*Alfr.* La nouedad es, señora,  
auer auiso venido  
de que ya de Mitilene  
la Armada se ha descubierta,  
y de vn bordo, y otro, al Puerto  
del Faro costeando viene;  
y como passando estaba  
muestra la gente, que ya  
listada à tu vando està,  
en fee de quanto deseaba,  
que dès orden de que marche;  
este rebato ha tocado.

*Arm.* Pues no cessen, inspirado  
el clarin, y herido el parche;  
que antes que ella tome tierra,  
dadme vn cauallo, à la Playa  
es bien que à impedirlo vaya. *Vase.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Sold.* Mientras la marcha se ajusta,  
el alma, de gozos llena,  
vna, y otra norabuena  
es justo que, de la injusta  
prision libre, os dè.

*Merlin.* Pues qué,  
(aqui para entre los dos)  
señor Soldado, os vâ à vos,  
que preso, ò que libre estè?

*Sold.* Qué me vâ la compasion

de la sinrazon que han hecho  
con vos, que en vn noble pecho  
la sinrazon, es razon  
para que compadecido,  
por pobre, y por estrangero,  
vuestro amigo verdadero  
sea. *Merl.* El Cielo me ha venido

à ver en este Soldado  
tan tierno de coraçon;  
pues dirà su compasion  
à qué exercicio, ò qué estado  
aqui me podrè aplicar  
para ingeniarme à viuir,  
ya que no tengo de ir  
à parte, que püeda dar  
mi amo conmigo. *Sold.* Venid;  
refrescarèmos primero,  
que luego llevaros quiero  
adonde para la lid,  
fenteis en mi Compania  
plaza. *Merl.* En quanto à refrescar,  
convengo; en quanto à assentar  
plaza, escusarlo querria,  
si fuesse possible. *Sold.* No  
lo puede ser, que no puedo  
tener yo amigo con miedo;

*Merl.* Ni amigo sin miedo yo.

*Sold.* Ya sè que essa es falsedad,  
que vuestra fisonomia  
muestra grande valentia.

*Merl.* Mi frisonique? Mirad  
lo que dezis, que à fee mia,  
que la que os dió aqueffa muestra,  
serà la frisona vuestra,  
mas no la frisona mia,  
que en mi vida conoci  
à essa señora. *Sold.* Dexèmos  
las burlas, y refresquèmos,  
aloja de nueue alli

ay. *Merl.* Para hazer la razon,  
que à tanto agasajo os nueue,

*Hado, y Divisa,*

mejor, que aloja de nieue,  
ferá vinó de carbon.

*Sold.* O, corriente sois? no en vano  
à ser desde aqui me obligo

mas, que vuestro hermano, amigo:

*Merl.* Y yo amigo mas, que hermano.

*Tocan dentro caxa, y clarin.*

*Sold.* Venid, que toques de guerra  
à marchar llaman. *Merl.* Bebamos,  
y donde quisiereis vamos. *Vanse.*

*Dent.* Vnos. Arma, arma.

*A lo lexos otros.* Tierra, tierra;

*Transmutase el Palacio en el Teatro de la primera sel-  
ua; con esta diferencia, que su foro ha de ser vn monte  
ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre  
ha de estar à ratos exalando humo, y fuego, y salen à  
tierra Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espa-  
dines, y Aurelio, y Soldados, auiedo hecho  
primero sabenas de marineria.*

*Vnos det.* Amayna la mayor. *Otr.* Larga el trinquete:

*Otr.* A la escota. *Otr.* A la entena. *Otr.* Al chafaldete;

*Mitil. dent.* Pues nos ofrece el puerto,

tan poco defendido, el passo abierto,

abatase la vela,

ala de lino, con que nada, y buela

de vno en otro Elemento

tanto nebli del Mar, del fin del viento,

como à fulcar se atreue,

con maquinas de fuego, ondas de nieue:

*Aurel.* Echa la ancora, aferra.

*Vnos.* Los esquifes al Mar. *Tod.* A tierra, à tierra:

*Salen todos.*

*Mitil.* Salve, Trinacria, ò tu de mi fortuna

primer patria, pues fuiste primer cuna

de la que à darme el ser, en nupcial yugo

lleuar su estrella plugo

à Egnido, donde fue mi nacimiento

tan general contento,

que del Peloponeso su alto monte,

por todo su Orizonte,

consagrado à mi nombre el fuyo, viene

à ser el de la Isla, Mitilene.

Salve, y permite que en tu esfera bella

imprima, en fee de possession, la huella;

tanto, porque à mi mas, que à Arminda, toca;

quanto por su respuesta, y por la poca

instanciã en seguimiento del tyrao

que

que dió la muerte à su intelize hermano.

Desembarcando, Aurelio, hazed que vaya  
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,  
para no perder tiempo mis blasones,  
doblándose en formados esquadrones,  
porque yo des de luego

la guerra he de llevar à sangre, y fuego?

*Aurel.* De tu valor lo fio;

bien que vn rezelo inutil, como mio,

mal seguro me ha dado: *Mitil.* Què rezelo?

*Aur.* Que al Occidente, donde el Mongibelo  
es terror de Trinacria. *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,

que aquello mas, que exalacion, es humo,

que aborta de su seno,

primer señal de que, de horrores lleno;

solo en esto clemente,

suele auisar, primero que rebiente.

*Mitil.* Aquello mas, que aguero,

para mí es vaticinio, si es que infiero

que, quando haze, temiendo su castigo;

llamada el enemigo,

para parlamentar, fuegos enciende;

y esto debe de ser lo que pretende

Arminda; y como el Sol, con su luz, ciego

al fuego dexa, sin luzir el fuego,

no vemos de esse monte en lo mas sumo

el fuego arder, sino empañarle el humo.

De fantásticas sombras, ni crueles

hados, nunca hize caso; los quarteles,

como se vãn formando, recorramos,

porque en Real marcha vamos

talando quanto oposito al encuentro

salga, hasta dar con el guardado centro;

que oculta dicen que contiene à Arminda?

*Aurel.* A tu valor que avrà que no se rinda?

y mas quando la fama te preuiene

tan justa empresa. *Tocan caxa, y clarin.*

*Vnos dentro a vna parte.* *Viva Mitilene,*

gloriosamente altiva.

*Otros dent.* Gloriosamente heroyca Arminda *viva!*

*Mitil.* Què salva será esta?

## Hado, y Divisa.

*Aur.* Bien clara el monte ha dado la respuesta;  
dando àzia aquella parte  
à voces de Belona ecos de Marte:  
gente de guerra, à embarçarte el passo,  
ferà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no à caso  
tan presto à nueſtra viſta el triunfo ſe halla,  
à poner el Exercito en batalla.

*Aur.* Bien tu denuedo à todo ſe preuiene.

*Vnos.* Arminda viua. *Otros.* Viua Mitilene:

*Caxas, y trompetas, y entrandoſe todos,  
ſalen Leonido, y Polidoro, en  
trages humildes de  
Soldados.*

*Leon.* A buena ocaſion llegamos;  
pues deſde aqui frente à frente  
loſ dos campos ſe descubren  
de Arminda, y de Mitilene,  
que, para darſe batalla,  
vno, y otro ſe preuienen!

*Pol.* La ocaſion es buena, però  
el pretexto con que vienes  
à hallarte en ella, no ſè  
que lo ſea, pues no atiendes  
al peligro en que te pones  
de ſer conocido. *Leon.* Eſte  
es poco reparo, el día  
que nadie aqui llegó à verme;  
y viendo à vn pobre Soldado  
en trage tan diferente,  
y diuerſo nombre, no  
es facil el conocerle:  
fuera deſto, quien avrà  
que imagine, ni que piense  
que ſoy yo, y que vengo donde  
tanto ſe deſea mi muerte?  
En ninguna parte eſtá  
retraido vn delinquento  
mas ſeguro, que en la carcel;  
ſi ay quien en ella le alvergue;  
porque ſi traerle à ella,  
es la inſtancia de loſ Juezes;

de donde le han de traer;  
ſi eſtá donde han de traerle?  
Eſto en vna parte, en otra  
las razones que me mucuen  
à que eſta temeridad  
como fabula ſe cuente;  
ſon dos; vna, ſi por mi  
( que aunq̄ Arminda me aborrece;  
no dexo yo de adorarla )  
empeñado en vna ſuerte  
tiene de Trinacria el Reyno;  
ferà bien que yo la empençe  
en el peligro, y que luego  
en el peligro la dexo:  
Otra es, que corra la fama  
de que de temor me auſente;  
y ſi mi valor aqui  
algun noble lauro adquiere;  
lo que de persona à nombre  
vã, ſiendo el nombre voz leuẽ;  
y realidad la persona,  
irá de que allá me afrente;  
y aqui me alabe; de modo,  
que al ver que lidia valiente  
el que : reja cobarde,  
es fuerço : ſe averguençe  
de ſer lo miſmo que dize  
lo miſmo que la deſmiente;

*Polid.* No me toca con razones  
arguirte, obedecerte  
con lealtades ſi, diſpon  
tus que yo à tu lado ſiempre

leal criado hê de seguirte,  
aunque la vida me cueste.

*Leon.* No digas leal criado, di  
leal amigo, pues lo eres.

*Poli.* Y en fin, què piensas hazert

*Leon.* Estar à la mira deste  
primer encuentro, hasta ver  
si la fortuna me ofrece,  
quizà por yerro, ocasion  
en que mi denuesto muestre,  
q̄ a vn tiempo es persona q̄ hazo,  
y persona que padece.

*Pol.* Pues retirate à lo espeso  
destas ramas, porque vienen  
àzia aqui algunos soldados.

*Leon.* Que no nos vean, conviene,  
desmandados, y pregunten  
quien somos.

*Escóndense, y salen Merlin, y el  
Soldado.*

*Sold.* Hombre, detente,  
que yà en la ocasion implica  
ser mi amigo, y que te ausentes;

*Merl.* Señor amigo de ayer  
que oy me sigue, y me parece  
que me seguirá mañana,  
no implicará à quien supiere,  
que yà no puedo sufrir,  
que a preguntas me atormente:

*Sold.* Pues què es lo que te pregunto  
yo mas, què de donde eres,  
como te llamas, tus padres  
como, quantos años tienes,  
y quantos hà que a Leonido  
sirves, en què Isla mantiene  
èl su casa, y su familia,  
si es casado, ò si pretende  
casarse, con quien, y donde?  
cosas, que vn amigo debe  
saberlas, para contarlas  
a otro amigo, si se ofrece;

Part. 5.

que esto es, ser corriente amigo;

*Merl.* El otro amigo moliente,  
y pues a aquestas preguntas  
te hê respondido otras vezes  
lo que sê, y lo que no sê,  
dexame ir donde quisieres,  
que si en el passado brindis  
de aquel refresco caliente  
me hize mona, no por esse  
serà justo, que sospeches  
que necessito de maza.

*Dentro vnos.* Viva Arminda.

*Dentro otras.* Mitilene

viva. *Sold.* Y à dandose vista,  
entrambos campos se mueven,  
por esso no te respondo,  
que no es justo que me echen  
menos en mi puesto, pero  
yo boiverè a responderte. *Vase.*

*Merl.* No basta ser preguntante,  
sino tambien respondiente?  
Como huirè dèl, quando es fuerza  
que en esta tierra me quede  
à vivir, por el seguro  
de que en ella mi amo entre?  
Y pues la vida es alhaja,  
que no se halla, si se pierde,  
en lo espeso destas ramas  
me escondo, en ellas ay gente;  
otros gallinas seràn,  
con que entra aqui lindamente  
lo de, callate, y callèmos:  
señores soldados, si este  
es quartel de la salud,  
admitai vuestras mercedes  
vn achacoso, que trae  
todo el miedo competente  
para. Mas què es lo que miro?

*Leon.* Què veo! Merlin es este:  
pues como, traidor? *Merl.* A esto,  
quando han errado la suerte,

caerles la casa à cuestras,  
llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mi? Polid. Señor,  
mira que. Leo. Tu me detienes?

Polid. Si, que hizo èl como quien es,  
y hàs de hazer como quien eres

tu, en no vengarte en vn hombre  
tan vil. Leo. Es mejor, que quede  
vivó, à que pueda dezir  
quien foy otra vez. Mer. Detéle,

Polidoro, mientras yo  
huyendo, me amparo de esse  
primer tercio. Leo. Suelta, digo,

que tengo de darle muerte,  
que nadie mejor, que el muerto,  
guarda vn secreto. Mer. Valedme,

Cielos! Adol. ã. Acudid, soldados,  
y mirad, que ruido es esse:

Sale vn Sargento, y soldados.

Sar. Teneos; Mer. Eſto, ſeor Sargento,  
digalo a quien no ſe tiene.

Sale Adolfo.

Adol. Que es eſto?

Sarg. Que eſſe ſoldado  
deſnuda la eſpada viene  
tràs eſtrotro. Adol. Que eſperaiſt  
deſnuda la eſpada en frente  
de vanderas? y mas quando  
arma ſe toca? prende dle,  
lleuadle al cuerpo de guardia,  
dónde yo harè, que eſcarmiente  
a los demás ſu caſtigo.

Leon. Triste hado!

Polid. Deſdicha foerte!

Leon Señor, yo, ſi quando.

Adolf. Nada

digais, ſea lo que fuere,  
no lo hò de ſaber de vos,  
que en boca del delinquente  
ſiempre vive ſoſpechoſa  
la verdad. Vos que prudente

no aveis ſacado la eſpada,  
viendo el peligro que tiene  
el ſacarla aqui, dezidme,  
que ocaſion es la que mueve  
contra vos à eſſe ſoldado,  
y quien es?

Leon. Cierta es mi muerte,  
que es fuerza en dezir quien ſoy  
que ſe aſſegure, y ſe vengue.

Merl. Eſſe ſoldado.

Adolf. Oyes, aguarda,  
antes que profigas, no eres  
tu el criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios, no lo fueſſe;  
pues èl, y à preſo, y à libre,  
me trae en trabajos ſiempre.

Leon. El ſin duda ſe declara.

Polid. Con juſta razon lo temes.

Merl. Eſſe ſoldado, que yo  
ni le conozco, ni à verle  
lleguè otra vez en mi vida,  
ſobre juzgar vna ſuerte  
oy en el cuerpo de guardia,  
con licencia de quien pierde,  
dixo, que la auia juzgado  
muy apañionadamente  
por no perder el varato  
del que ganava, impaciente  
dixè: quien de mi penſare  
tal, mi; y ſin llegar al ente  
de la razon, ſe interpuſo  
en medio toda la gente;  
tocòſe al arma, con que  
viniendo a mi pueſto, en eſſe  
bolſque, contra mi la eſpada  
ſacò, que ſin duda debe  
de ſer viſoño, pues no  
ſabe militares leyes;  
no quise ſacar la mia,  
y mas al ver detenerle  
eſtrotro ſoldado, a quien

tampoco conozco: este es todo el caso, y supuesto que no ay herida, ni muerte, te suplico, que si algo contigo, señor, merece quien, obedeciendo a Arminda, la dize quanto ella quiere; y dixera mas, si más supiera, que no le lleven preso, que para seguro de que aqui nada ay pendiente, delante de ti la mano doy de ser su criado siempre.

*Adol.* Bolvedle la espada, y vos a él, soldado, agradecedles, que para daros la vida, por servicios de Arminda alegue.

*Leon.* A vos, por la piedad, beso las plantas vna, y mil vezes, y à él, por el ruego, le doy los brazos: y creed, que intente pagaros mi valor quanto mi valor sabe que os debe:

*Adolf.* Si tanto de vos fiais, buena ocasion se os ofrece, que yà à la Caualleria se ha dado orden de que empieze à travar la escaramuza: y pues manda que gobierne yo este derecho costado, en el quartel donde Arminda tiene su Corte, à darles calor vaya abangando la gente.

*Vase Adolfo, y los soldados.*

*Todos.* Arma, arma. *Tocan cajas.*

*Merl.* Yà que solos quedamos, podrè atreuerme à pensar, que lo que dixere con lo que hè callado enmiende.

*Leon.* Llega, Merlin, à mis brazos,

*Polidor.* Y à los míos,

*Dent.* Vnos. Mitilene viva. *Otros.* Viva Arminda;

*Dent.* *Mitil.* Dadme vn cavallo, y nadie entre antes, que yo, en la batalla; porque Arminda conocerme pueda. *A otra parte Arminda.*

*Dent.* *Arm.* Vn cavallo me dad, y nadie llegue à ponerse delante, porque conozca mi divisa Mitilene.

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Leon.* O si los Cielos me diessen ocasion en que mostrarme!

*Dentro.* *Megera.*

*Meg.* Antes que las dos se encuentren, y castigada Trinacria, ni la vna, ni la otra reyne: Su seno rasgue el Volcan, y de su preñado vientre en nubes de humo, que aborte, globos de fuego rebiente.

*Dent.* Vnos. Cielos, favor.

*Dent.* otros. Piedad, Cielos.

*Polid.* Què nuevo escandalo es este!

*Leon.* Què el Volcan hà rebentado, con que la negra corriente de su derretido azufre, y de sus llamas ardientes el fiero embrion, la Tierra hincondan, y el Ayre encienden.

*Polid.* Ambos campos se retiran.

*Le.* Què mucho, si ay quien los véce?

*Dent.* *Mitil.* Soldados, al Mar, que biè avrá menester valerse de tanta agua tanto fuego.

*Dent.* *Arm.* Al monte, soldados, quede suspena la lid, en tanto que el Cielo sus iras temple.

*Dent.* *Aur.* O justos juizios de Dios! sin duda, pues no consiente

que licigue se injusticia,  
que por la inocencia buelve.

*Vnos det.* Al monte. *Otr. dent.* Al Mar.

*Tod.* Fuego, fuego.

*Leon.* Donde irè yo, que no lleve  
tràs mi mis hados? el Mar  
con sus tormentas me ofende,  
el Caucafo con sus Magias  
me affige, con sus crueles  
diluvios el Ayre, y aora  
el Fuego con sus ardientes  
iras. *Tod.* Socorro, piedad:

*Polid.* Pues aun ay otro accidente,  
las encendidas pavesas,  
que al Ayre es fuerça que buelen,  
fobre aquel vezino bosque  
diluvios de chispas llueven.

*Merl.* Del huyendo salen quantos  
le tuvieron por aluerque.

*Arm. det.* Ay infelize de mi!

*Tod.* El monte en q̄ el fuego prende,  
el quartel de Arminda es.

*Adol. y Flor.* Soldados; à socorrerle.

*Leo.* Què es lo q̄ escucho? el quartel  
de Arminda? pues q̄ ay que espere?  
pierda en su favor mil vidas. *Vas?*

*Pol.* Fuerça es, q̄ tràs èl me empeñe.  
*Vase Polidoro.*

*Merl.* Y yo tràs ti: pero no,  
que podrà ser que me queme.

*Salen Floran.* O si yo fuera el dichoso.

*Salen Adol.* O si yo el felice fuesse,  
que la socorra. *Flor.* La ampare.

*Salen Leonido con Arminda en los  
bragos.*

*Leo.* Ay de mi! *Arm.* Cielos, valedme!

*Leon.* Pero como alenteis vos,  
que importa que yo no aliente?

*Flor.* Qué es lo que miro!

*Adol.* Qué veol!

*Los dos.* Señora, qué estrago es este?

*Arm.* Nada, cuidad de esse hombre;  
a quien mi vida se debe.

*Leon.* Feliz quien tal dicha goza.

*Adol.* Infelize quien la pierde.

*Flor.* Y felice, è infelize  
quien, lo que hà de estimar, siente.

### JORNADA TERCERA:

*Corriendose la mutacion del Palacio,  
suenan chirimias, y musica, y salen  
Merlin, y el Soldado.*

*Musica. det.* De los Palacios de Venus;  
Casimiro, inviètò Cesar,  
à las campañas de Marte  
en hora dichosa vengá.

*Merl.* De quanto vsted me pregūta,  
podrè yo vna vez si quiera  
atreuerme à preguntarle,  
què nouedades son estas?

No estaua toda Trinacria  
con aparato de guerra,  
para darse la batalla,  
y en militar orden puesta?

No rebentò el Mongibelo  
a ocasion, que les fue fuerça,  
dexando vna lid por otra,  
retirarse en su defensa,

a su Armada Mitilene;  
y nuestra Arminda a la selva?  
Socorridas del incendio  
vna en Agua, y otra en Tierra,

no quedò para otro dia  
la tal batalla suspensa?  
Pues como impensadamente,  
en vez de bolver a ella,

los estruendos militares  
se hàn trocado en los de fiesta?  
*Sold.* Como corriendo la voz  
de tanto escandalo, mientras  
vna, y otra repartian

las ruinas de la violencia,  
 llegó à Chipre la noticia,  
 donde oy Casimiro reyna,  
 tio de las dos; y viendo  
 quanto militan opuestas  
 su sangre contra su sangre,  
 y contra entrambas el Etna;  
 y que es preciso que a vn tiempo,  
 aun mas que le alegre, sienta  
 el dolor de la vencida,  
 que el gozo de la que vença;  
 afer arbitro entre entrambas;  
 fiando de su prudencia,  
 su autoridad, y sus canas,  
 conseguir el componerlas,  
 venir a Trinactia quiso,  
 y aunque se dixo, que era  
 su intento en secreto, como  
 esto de Reales ausencias,  
 por secretas que sean, son  
 publicamente secretas,  
 llegó, antes que la persona,  
 la voz, y sabiendo que entra  
 oy en Palacio, està Arminda  
 a recibirle a sus puertas:  
 con que persuadido el Pueblo  
 a que su venida sea  
 el Arco de la Paz, tanto  
 en su venida se alegra,  
 que todo es aclamaciones,  
 galas, musicas, y fieltas;  
 y pues en terminos yo  
 le he respondido, yã es deuda  
 el que à lo que le pregunto,  
 de en terminos la respuesta:  
 doode su amo le parece  
 que estará a estas horas? *Mer.* Esta  
 es pregunta intolerable,  
 que no obliga; y mas con esta  
 ocasion, quando el concurso  
 siguiendole, hasta las puertas

llega del Iardin, porque  
 no sepa nadie que llega,  
 por mas que lo sepan todos.  
*Sold.* No es por esto, pues abiertas  
 están, y entran quantos vien-  
 eràs el.

*Merl.* Pues si todos entran  
 entrèmos tambien nosotros,  
 dando por aqui la buelta.

*Entranse, y mudandose el Teatro en el  
 de vn vistoso Iardin, salen Arminda,  
 y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Flo-  
 rante, Merlin, el Soldado, y  
 acompañamiento.*

*Mús.* De los Palacios de Venus, &c;  
*Sueñan Chirimias.*

*Arm.* Vuestra Magestad, señor,  
 vna, y muchas vezes sea  
 bien venido a este su Reyno,  
 donde, como yo merezca  
 befar su mano, serà  
 doblar la dicha primera  
 de verle, con la segunda  
 de verme a sus plantas puesta.

*Casim.* Los brazos, hermosa Arminda  
 muda retórica sean;  
 que en la admiracion, mas dize  
 el silencio, que la lengua.

*Arm.* Vuestra Magestad perdone,  
 señor, y deme licencia,  
 yã que en los lutos el traje  
 de la campaña dispensan,  
 para que no en el estrecho  
 retiro de mis tristezas  
 entre, tropezando en sombras;  
 a que le reciba en esta  
 galeria del Iardin;  
 en tanto que se prevenga  
 el quarto que hà de hospedarle;  
 que como mi suerte adversa  
 ninguna dicha esperaba,

no puede venir esta,  
 en que Vuestra Magestad,  
 que aya de suplir es fuerza  
 con miedos de no esperarla,  
 culpas de no merecerla. *Sientase.*

*Casim.* Como yo, divina Arminda,  
 con la salud, que desea  
 mi amor, os halle, no tengo  
 que desear mas conveniencia;  
 pues no vengo por la mia  
 tanto, como por la vuestra;  
 y de Micilene, que  
 no quiero desta fineza  
 hazeros a vos deudora,  
 el dia que entre vos, y ella  
 solo el numero os distingue;  
 fuera de que para hazerla,  
 la lastima de Tinacia  
 bastara, y mas quando llega  
 la imaginacion a aver  
 hecho aprehension en la idea  
 de que abrete el Mongibelo  
 en ocasion tan violenta,  
 como al darle la batalla,  
 no fue acaso, pues es cierta  
 cosa, que nada ay acaso  
 on quien todo es providencia;  
 quizà en castigo de que,  
 donde ay leyes que gobiernan,  
 del Tribunal de justicia  
 se apele para el de guerra,  
 monstruo, que de humana sangre  
 hidropico se alimenta:  
 Y assi, mi piedad. *Arm.* Segunda  
 vez, señor, suplico a Vuestra  
 Magestad, que a mi atencion  
 la de segunda licencia  
 para pedirle, que antes  
 que toque en otra materia,  
 trate primero de escanto,  
 y salud. Vuestras Altezas

acompañen a mi tio  
 a su quarto. *Cas.* Sin que sepa  
 a quien con tanto decoro  
 lo encargais, dudar es fuerza  
 su obsequio, y mi estimacion.

*Arm.* A Florante de Suevia,  
 y Adolfo de Rusia. *Cas.* A mi  
 me dare la enhorabuena  
 desta dicha. *Los dos.* La de estar  
 a vuestros pies es la nuestra.

*Casim.* Llegad, llegad a mis brazos.  
*Arm.* Hallandose en la tragedia  
 de mi hermano, hasta vengarla;  
 no han querido hazer ausencia;  
 y aviendo en este intermedio  
 tomado la Armada tierra,  
 vna vez aqui, han querido  
 militar en mi defensa.

*Casim.* Con tales soldados, no  
 admiro que tan severa  
 la platica divirtais,  
 que mira a la conveniencia  
 de vna comun paz. *Arm.* No es  
 sino que esta conferencia  
 ha de ser con Micilene,  
 no conmigo; que si ella  
 viene a echarme de mi casa,  
 forçoto es que me defienda;  
 a ella reducid, y en tanto,  
 id, señor, donde os espera  
 humilde esfera, que vos  
 hareis soberana esfera;  
 que sois Sol, y el Sol no mide  
 distancias, con la luz mesma  
 que lo sublime ilumina,  
 iluminar no desdena  
 lo no sublime, que iguales  
 participan su belleza  
 la torre, que la cabaña,  
 y la cumbre, que la selva.

*Casim.* Por obedeceros mas,

que

que por descansar, acepta  
el partido de dexaros,  
y el de no veros tan bella:  
que lastima huviera sido  
que el fuego, de embidia, huviera,  
porquè luziera su lumbré,  
logrado apagarla vuestra!

*Arm.* Entre vnas penas, que como  
materia menos dispuesta,  
que los troncos, no avia el fuego  
conseguido el que se enciendan,  
a todas partes tirada  
del fuego, y del humo ciega,  
en buscar senda al entrar,  
y al salir hallando senda,  
a vn soldado de fortuna  
debi la vida. *Caf.* Quien fuera  
fortuna de esse soldado!

*Elor.* Harto à mis ansias le cuesta  
el no àverlo sido yo.

*Adol.* Póco le debí a mi penas,  
pues no me quitò la vida  
la embidia de que otro fueras.

*Caf.* A donde, Príncipes, vais?

*Adol.* Sirviendooos, hasta la puerta  
del quarto; *Caf.* Esto no, quedaos.

*Elor.* Esto Arminda nos ordena,  
y a fuer de soldados suyos,  
estar al orden es fuerza.

*Caf.* Obedezcamosla todos.  
O Aurelio, quien nos dixera  
que avia de bolver a veros  
con estas canas, y en esta  
edad, quando de Trinacria  
sali en juvenedad tierna,  
con esperança de que  
avia de cobrarla prenda,  
que en ella (ay dolor!) quedava:

*Arm.* Mejor, señor, lo dixeras,  
si hablára yo. *Caf.* O vil memoria!  
bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados;  
pues condicional potencia,  
lo que hás de acordar olvidas,  
lo que hás de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,  
y Astolfo.*

*Merl.* Si haze bien el que, antes que  
le despejen, se despeja,  
salgamos de aqui. *Vase.*

*Sol.* Salgamos.

*Arm.* Llama à esse soldado, Alfreda;

*Alf.* Hà soldado? *Sol.* Què mandais?

*Arm.* Què ay de aquella diligencia?

*Sold.* Nada, señora, que este hombre  
es loco, ni dà respuesta,  
ni en quanto discurre, ni habla,  
razon con razon concuerda,

*Arm.* Pues dexadle para loco,  
no profigais mas en ella,  
que perdidas otras, nada  
importa que essa se pierdas.

*Sold.* Gracias a Dios, que sali  
de andarme tràs vna bestia. *Vase.*

*Arm.* Retiraos todos, dexadme  
sola. *Dam. 2.* Què poco la alegría  
la venida de su tío!

*Dam. 3.* Quien duda, que la tristeza  
con qualquiera novedad  
mas, que se alivia, se aumenta:

*Vanse todas las Damas, y queda  
Alfreda con Arminda.*

*Arm.* Si te hè dicho, Alfreda, yá,  
que contigo no se entienda  
lo que con todas, por què  
a acompañarme no quedas?

*Alf.* Porquè me lo mandes tu,  
que del cariño las muestras,  
por ver si en ti el repetir las  
es maña, en mi el no saber las:

*Arm.* Pues sabe lograr la maña,  
que nunca con mayor pena,

huyé

huvè menester a quien,  
 contándola, la divierta.  
**Pensaràs**, que la venida  
 de mi tío, y que pretenda  
 nuestra paz, en que es preciso;  
 que algo en mi derecho pierda,  
 es la causa: pues no, que esto,  
 y que hasta agora no sepa,  
 (bien que hè mandado, le asistan  
 como a mi persona mesma)  
 si vive, ò no, aquel Soldado,  
 a quien debí la fineza  
 de auerme dado la vida,  
 no son cosas que me cuestan  
 mas de vn cuidado, que no  
 passá de cuidado a pena.  
 Lo que de pena, y cuidado  
 passá a ira, a rabia, a impaciencia,  
 es, que no me basten medios,  
 trazas, industrias, cautelas,  
 para saber de aquel fiero  
 Leonido, y mas oy, que fuera  
 especie de baldon, que  
 Mitilene, y mi tío vieran,  
 que siendo sangre de todos,  
 foy yo sola quien la venga.  
 Esta presuncion, que en vna  
 parte rencoriosa, y fiera,  
 y en otra heroyca, y altiva,  
 a todas horas molesta,  
 me hà puesto en el pensamiento  
 vna imaginada empresa,  
 con que le mate en la honra,  
 yà que en la vida no pueda.  
*Alfr.* En la honra? *Arm.* Si.  
*Alf.* De què suerte  
 hàs de conseguirlo? *Arm.* Desta:  
 yo tengo comprometida,  
 (conozco, que fue imprudencia  
 de arrebatado furor)  
 mi mano a quien, como sea

de Real generosa sangre,  
 vivo, ò muerto me le ofrezca;  
 y para desempeñarme  
 de cumplir esta promessa,  
 y no dexar de cumplir  
 con mis rencores, quisiera  
 hallar vn hombre de tal  
 valor, y de tal esfera,  
 que aunque se atreva al empeño,  
 a la paga no se atreva:  
 la industria que hè imaginado,  
 es, que.

*Alf.* No profigas, que entra  
 gente en el jardin; y creo,  
 si no me engañan las señas,  
 que es el Soldado, señora,  
 del incendio.

*Armin.* Mas què fuera,  
 que no acafo con valor;  
 y sin lultre, me le ofrezca  
 el Cielo: Pideme albricias  
 de su salud: ò què apriesta  
 piensa vn vehemente deseo,  
 que no ay mas que lo que piensa!

*Sale Leonido.*

*Leon.* Pues las puertas del Jardin  
 estàn a esta hora abiertas,  
 licencia debe de auer  
 de entrar en él.

*Sale Polidoro.*

*Polid.* Oye, espera  
 que està en el Arminda. *Leo.* Mas  
 respeto, que no licencia,  
 debe de fer quien le guarda.

*Pol.* Retirèmonos afuera,  
 no, de que ayamos entrado  
 inadvertidos, se ofenda.

*Arm.* Quien anda a?

*Pol.* Pues contigo,  
 que menos se enoje es fuerça;  
 respóndela tu, que yo

que

quedarè escondido en estas  
altas murallas. *Retirase.*

*Leon.* Quien, señora,  
no entendió que Vuestra Alteza  
aquí, porque yo sí. *Arm.* No  
os turbeis, que mas sintiera  
que por mi huvierais dexado  
de entrar à esta verde esfera,  
que no que entrado ayais, pues  
desigual retorno fuera,  
que quien en otras por mi  
pisando Volcanes entra,  
dexara por mí de entrar  
pisando flores en esta.

*Leon.* Para entrar aquí, señora;  
no tener licencia vuestra  
me acobardó; pero allà  
no huve menester tenerla,  
porque para arder por vos,  
yo me tomo la licencia.

*Arm.* Y como os sentisè?

*Leonid.* Mejor,  
y mas oy con vna nueua;  
que de mi patria he tenidos.

*Armind.* De què?

*Leon.* De que estoy muy cerca  
de vna dicha, que en mi vida  
esperè llegar à verla.

*Armind.* De donde sois?

*Leonid.* Alemania;  
es mi patria.

*Armind.* Noble en ella?

*Leon.* Mis padres no conocí,  
solo sè, criado en la guerra,  
que hijo de la guerra foy;  
ved vos si tendré nobleza,  
siendo la madre que mas  
ilustres hijos engendra:  
oyendo como en Trinacria  
vuestra persona hazia levas  
para salir en campaña.

mouido de oculta estrella;  
que à vos mas, que à Mitilene,  
me inclinò, con conocerla  
à ella mas, que à vos, lleguè  
à vuestro campo en tan buena  
ocasion, que pude daros  
de mi valor prínxer muestras;  
para que os firuais de mi  
en lo demàs que se ofrezca.

*Arm.* Soldado extranjero, pobre;  
ofado, y de corta esfera? *à parte.*  
sin duda el Cielo dispone  
mi vengança. Que agradezca  
la eleccion es justo, y pues  
no ay modo de agradecerla  
mas pronto, que el de aceptarla;  
pasèmos à su experiencia:  
tendreis valor.

*Leonid.* Si señora.

*Arm.* Antes que mi voz refiera  
para què, dezis que sí?

*Leon.* Es, que sè por cosa cierta  
que le tengo para todo.

*Arm.* Retirate de aquí, Alfreda;  
donde puedas auisarme,  
quando alguien por aquí venga;  
y donde puedas oirme;  
pues lo que à ti te dixera,  
es lo que à él he de dezirle.

*Alf.* No, señora, te resuelvas  
à fiar de quien no conoces.

*Aros.* En la ira no ay espera,  
demàs de que en este hombre  
es segunda conueniencia,  
para mi agradecimiento,  
juntar en vno dos deudas.

*Pol.* O si pudiera yo oir  
desde aquí la conferencia!

*Leon.* Què serà lo que de mí  
quiere fiar? pero sea  
lo que fuere, què mas dicha

puede auer, que obedecçria.

*Arm.* Para lo que he de fiaros,  
la primera diligencia  
ha de ser jurar secreto:

*Leon.* Si juro, la mano puesta  
sobre la Cruz de la espada,  
protesto à vna, y otra Esfera,  
que el Cielo con su poder,  
el Sol con sus influencias,  
con sus horrores la Luna,  
con sus ceños las Estrellas,  
con sus rafagas el Ayre,  
con sus temblores la Tierra,  
el Fuego con sus ardores,  
y el Agua con sus tormentas,  
à ojerizas me destruyan,  
el dia que llegue mi lengua  
a romperle. *Arm.* Pues oid:  
yo aborrezco de manera  
à esse embrión de los montes,  
abortiuo hijo de fieras,  
que prohibado en Toscana,  
Tyro hizo Lanzgraue en Persia;  
A esse, en fin, traydor Leonido,  
que no ha auido diligencia  
que no aya hecho en busca fuya;  
y viendo quanto le ausenta  
el miedo, y que de cobarde  
se esconde, he dado resuelta  
en vna imaginacion,  
que le obligue à que parezca,  
ò à que perezca su fama,  
esta es, que aya quien se atreua  
à retarle de traydor,  
pues con aueu cautela,  
rompiendo las vallas, hizo;  
por particulares que xas  
que de mi hermano tenia,  
su festinidad tragedia.  
De que se siguen tres cosas;  
vna, que si es, como pientan

muchos, que murió en el Mar,  
me quiete yo, satisfecha  
en que contra el muerto no ay  
noble reñsor que transcienda:  
otra, que si viene, y no  
parece donde le retan,  
para todas las Naciones,  
ya proprias, y ya estrangeras,  
quedarà, sobre la nota  
de cobarde, con la afrenta  
de traydor, pues contra todo  
buen duelo, rompiò la tela,  
para ganar la ventaja  
de ir vno à lid, otro à fiesta:  
la otra, en fin, que, dado caso  
que, como retado, venga  
con seguros de retado,  
que auerle de dar es fuerça,  
cumplirè conmigo, pues  
escrupulo no me queda  
de que no hize quanto pude,  
dexando desde allí à cuenta  
de la fortuna el relance  
de que el que venciere vença:  
Vos sois el primero, à quien  
esta imaginada idea  
he participado, en fee  
de ser relatiua empreña,  
que la que os debe la vida,  
tambien la vengança os deba;  
y pues no triunfa glorioso  
quien osado no se arriesga,  
ved vos si os atreueris,  
fixando en Cortes diuerfas  
firmado cartel, que lleue  
la Fama en plumas, y lenguas,  
à mantenerle estacada;  
que para los lustres della,  
galas, armas, y cauallos,  
os daràn mis asistencias,  
sin que digan que son mias;

porque no quiero que entiendan  
que es motivo mio, mi tío,  
ni el de Rusia, ni el de Suecia,  
hasta mejor ocasion;  
y no me deis la respuesta  
aora, que tampoco quiero  
que os resolvais tan apriessa,  
sin que lo penseis muy bien,  
pues basta aora que sepa  
valor que es tan para todo,  
que no menor premio espera,  
que el de mi mano. Esto es *à parte*:  
empeñarle, con referua  
de que el dezir, de mi mano,  
no es dezir, mi mano mesma. *Vase.*

*Leo.* Avrà hombre, à quien el hado  
aya puesto en tanto abismo,  
como auer de ser el mismo  
el retador, y el retado?

*Polid.* Ya que al quarto retirada  
Arminda, señor, se ha ido,  
què es lo que aveis conferido  
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:  
de donde era, preguntò;  
de Alemania respondi;  
preguntò el nombre, y la di  
el que primero ocurriò:  
en esto, y en como estava  
de mi padecido ardor,  
y en responder que, mejor,  
toda la platica acaba.

*Pol.* Hàblenos mas elaro, di  
lo demàs que hablasteis. *Leon.* Yo  
no sè mas que esto. *Pol.* Que no  
sabes mas? *Leo.* No. *Pol.* Pues yo si,  
porque quanto aveis hablado,  
desde alli escuchè escondido;  
y puesto que tu has cumplido  
con el secreto jurado,  
fuerça es por capaz me dè  
de tus hados infelizes,

que lo que tu no me dizes,  
y yo por mi me lo sè,  
no obsta, aun en caso mas graue;  
al juramento, que no  
este y obligado yo  
à callar lo que otro sabe.  
En notable empeño estàs;  
quando Arminda contra ti  
de ti se vale. *Leon.* De ai,  
*Polidoro*, inferiràs  
qual està mi coraçon;  
y pues no rompo el secreto;  
hablando contigo, à efeto  
de saber tu su razon,  
dime lo que debo hazer:  
yo adoro à Arminda, ofendida  
ella, aborrece mi vida:  
quando llego à merecer  
el verla afable, obligada  
del riesgo que la saquè,  
solamente es para que  
buelva à verla mas airada:  
Que yo à mi me desafie,  
me manda como ha de ser?  
llamarme; y no responder,  
no es fuerça me desconfie?  
Si yo como à otro me llamo,  
y como yo no respondo,  
que se crea que me escondo  
de temor; con que disfamo  
en mi nombre mi valor:  
si me dexo de llamar,  
como à Arminda he de obligar  
à premio de tanto honor,  
que es su mano conseguir?  
ò como se ha de ajustar,  
que sea yo el que ha de esperar;  
y sea yo el que ha de venir?

*Pol.* Es tan extraño, y tan nuevo  
el fin de vno, y otro daño,  
que, si no es nuevo, y extraño

el medio que à dar me atreuo,  
no es posible que igualar  
pueda la cura al dolor.

*Leon.* Dile, que nada es peor,  
que dexarle de curar.

*Pol.* Si no es facil de creer?

*Leon.* Quien creyere lo que à mi  
me passa, lo creerà, di,  
què he de hazer?

*Polid.* Lo que has de hazer,  
es el aceptar, señor,  
el duelo que te propone,  
que yo en quanto te baldone,  
bolverè allà por tu honor.

*Leon.* Como? *Pol.* Saliendo por ti,  
pues que no eres conocido  
con el nombre de Leonido.

*Leon.* No serà fuerça que alli  
tu, y yo ayamos de lidiar,  
hasta morir, ò vencer?

*Polid.* No, que pues toca escoger  
al retado armas, nombrar  
( desmintiendo aquella idea  
de que del cavallo fue  
la ventaja.) escogerè  
que à pie nuestro duelo sea.

*Leon.* Què mejoramos con esto?  
si à pie es fuerça que vencido  
te des tu, como Leonido,  
con que es contra mi el sucesso,  
ò por vencido me dè  
yo, con que desdoro alli  
tambien serà contra mi,  
pues el premio perderè  
de la vitoria, que espero?

*Pol.* No haràs, pues entre estos plaços  
podtèmos venir à braços;  
con que por preciso iniero  
que quien el campo assegure,  
nos aya de diuidir,  
para bolver à partir

el Sol, y como procurè  
yo en este intermedio hazer;  
sin que te rinda, ò me rinda,  
publica proteita à Arminda,  
y al Cielo, de que en mi auer  
no pudo intencion alguna  
mas de que delante della  
se aplaudieffe otra mas bella;  
y que fue de la fortuna  
lo demás del trance, no  
dudas, bolviendo à embastir;  
que lo aya de impedir  
el Pueblo, que siempre diò  
oidos à la razon,  
y que ella. *Leo.* En vano profigues;  
q' auuq' à ella, y al Pueblo obligues  
con esta satisfacion,

es persuadirnos nosotros  
aca, à nuestro parecer,  
à lo mejor, sin saber  
què haràn, ò no haràn los otros;  
demàs, que contigo nada  
puede obligarme à lidiar.

*Polid.* Señor, quien se mira ahogar;  
se ale de desnada espada;  
piensa tu otro medio; puesto  
que aqueste no te conviene.

*Leon.* No sè. *Dentro Vozes.*

*Tolos.* Arminda, y Mitilene  
viuan. *Leon.* Què puede ser esto?

*Pol.* Merlin, que viene àzia alli  
tràs otro, nos lo dirà.

*Salen Merlin, y el Soldado.*

*Sol.* Pues no te pregunto ya,  
hombre, què quieres de mi?

*Merl.* Preguntarte yo, por ver  
si bien de ti lo aprendi.

*Sold.* Si à esto vè, tambien de ti  
yo aprendi à no responder:  
dexame, que ya no quiero  
ser tu amigo. *Merl.* Como no?

has de serlo, porque yo  
lo fui al embite primero;  
y has de mantenerme mano;  
haziendo al Mundo testigo,  
ser mi hermano mas, que amigo;  
ò mi amigo mas, que hermano:  
cicoge, pues. *Solt.* Huir de ti  
solamente escogerè. *Vase.*

*Merl.* Què importa? si tràs ti irè?

*Polid.* Merlin, tente; y pues aqui,  
como que no nos conoces,  
sin sospecha hablar podèmos;  
dinos, què nuevos estremos  
son ellas confusas voces?

*Merl.* Mitilene, en cortesano  
estilo, desde la Mar,  
à Arminda, para besar  
al Rey su tío la mano,  
salvoconduto pidiò;  
ella con galanteria  
(que esto de la cortesía  
en la guerra se aprendiò)  
ha salido à la Marina  
à recibirla; y mirando  
que el Rey las està esperando;  
alegre el Pueblo imagina  
la paz; y como este es  
tiempo de Carnèstolendas,  
dando tregua à las contiendas  
de la guerra, como vès,  
de gala, mascara, y fiesta,  
delante el concurso viene:

*Vnos.* El Rey viua. *Orr.* Mitilene  
viua. *Orr.* Viua Arminda. *Leo.* Esta,  
para tomar tu consejo,  
la mejor ocasion fuera,  
si vna cosa no temiera.

*Polidor.* Què es?

*Leonid.* La causa porque oy dexo  
de aceptarle, es, porque no  
ya que à tan mal tiempo viene;

me conozca Mitilene,  
à quien patria, y nombre yo  
de otra manera fingi.

*Pol.* Eflo no tu intento ataje,  
que tan de passo, y en trage  
tan otro del que viò alli,  
sobre las manchas del fuego,  
que aun en el rostro te duran,  
esta objeccion aseguran.

*Leon.* Pues ven, que resuelto, y ciego,  
sea extraño, ò nuevo el modo,  
sea la accion loca, ò cuerda,  
como Arminda no se pierda,  
què importa? pierdase todo. *Vase.*

*Tocan atabalillos, y salen Arminda,  
Mitilene, Florante, Alolfo,  
Casimiro, Soldados,  
y Musicos.*

*Coro 1.* Mitilene, Deidad de los  
Mares,  
hermosa, y diuina.

*Coro 2.* Diuina, y hermosa Deidad  
de los montes,  
bellisima Arminda.

*Coro 1.* El Arco de Paz, que del  
Cielo de Chipre  
vanderas despliega,  
para esmaltar sus matizes, le ofrece  
corales, y perlas.

*Coro 2.* El Arco de Paz, que del  
Cielo de Chipre  
vanderas tremòla,  
para pulir sus cambiantes, le rinde  
clauelas, y rosas.

*Toda la Mus.* Y entrambas publican,  
que reyne, que vença, que triunfe,  
que viua.

*Miril.* Vuestra Magestad, señor,  
me dè su mano.

*Casim.* Los braços,  
que son los mejores lazos,

que supo texer Amor.

*Mitil.* Vos, hermosa prima mia,  
la vuestra me dad. *Arm.* Si harè,  
però de amistad, en fee  
de lo que seguro sia  
del vuestro mi coraçon.

*Mit.* Bien puede, que el pretender,  
es lidiar, no aborrecer.

*Casim.* No es esta aora ocasion  
para mas, que festejar  
vuestras vistas; ea, venid,  
y vosotras proseguid  
vuestro aplauso. *Arm.* Què pesar  
lleuo, Alfrèdal. *Alf.* De què aora?

*Arm.* De no saber què resuelua  
el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.

*Alfr.* Pues disimular, señora.

*Mus.* Mitilene, Deidad de los Mares  
hermosa, y diuina. *Tocan caxas.*

*Cal.* Oid, esperad, què es esto?

*Arm.* Quien, sin orden de tocar  
à vando, en marçiales ecos  
confunde los que festiuos  
son oy lisonja del viento?

*Diam. l.* No sea, señora, que Arminda  
finja algun leuantamiento,  
para hazerte prisionera.

*Mitil.* No digas, Flerida, esto,  
que tan vil traicion no cabe  
en tan generoso pecho.

*Tod.* Quien este alboroto causa?

*Sale: Leonido.*

*Leo.* Quien à vuestras plantas puesto,  
valeroso Rey de Chipre,  
siempre invicto, siempre excelso;  
quien tambien à vuestras plantas,  
hèròicos prodigios bellos,  
que en Trinacria, y Mitilene,  
competidos los estremos,  
fois en valor, y hermosura  
ambas Palas, y ambas Venus;

quien, ò Principes heroycos  
de Rùssia, y Sueuia; ò Pueblo  
de militares blasones,  
y politicos compuesto;  
viene à valerse de todos,  
para el mas glòrioso empeño,  
en que todos comprendidos  
os hallais, à cuyo efecto,  
por no perder ocasion  
de hablar con todos à vn tiempo,  
con esta salva os preuiene,  
en fee de no ser excessò  
el atreuimiento, quando  
es noble el atreuimiento.

*Arm.* El Soldado que me diò  
la vida es, quanto me alegro  
de conocerle! dezidnos  
quien fois, y què es vuestro intèto?

*Leo.* Cauallero Alemàn soy,  
que por vn delito huyendo,  
à la discrecion del hado,  
corriendo fortuna vengo:  
huyendo, y delito dixè;  
de vno, ni otro me averguenço;  
que el delito fue de amor,  
en vengança de vnos zelos,  
y el huir de la justicia;  
con que de vno, y otro à vn tiempo  
ennobleciedo el delito,  
tambien la fuga ennoblezco;  
pues el miedo de los nobles,  
es de la justicia el miedo.  
Ausente, pues, de mi patria,  
buscando à la vida medios,  
seguir la guerra elegi,  
que vn exercito es el centro  
donde corren lineas todos  
los biennacidos alientos:  
de las guerras de Trinacria  
noticias tuve; y viniendo  
à probar fortuna en ellas,

qui-

quizá cansada del ceño,  
 con que infauſta, nunca pudo  
 apurar mi ſufrimiento,  
 ſe diò por vencida al daño,  
 y acudiò con el remedio.  
 Eſte fue el del valeroſo  
 arrebatado denuedo,  
 con que Prometèò ſegundo,  
 ſi atreuido Prometèò  
 hurtò à todo el Sol vn rayo,  
 yo todo vn Sol al incendio:  
 tan vanaglorioſo en ver  
 que en paz conmigo ſe ha pueſto;  
 y que en empezando à dar  
 males, ò bienes, es cierto  
 que aſi bienes, como males;  
 ſiempre los lleva en aumento;  
 ya que ha torcido el camino  
 de mis peſares, pretendo  
 ſaber ſi lleva adelante  
 tambien el de mis deſeos,  
 en otro triunfo, que altiup  
 me ha dictado el pensamiento:  
 Que todos intereſſados  
 ſois en èl, dixè, y lo pruebo  
 en que es vengaros à todos  
 de aquel Leonidò ſaberuio,  
 que en tanto eſtrecho à Trinactia;  
 y aun à todo el Orbe ha pueſto.  
 El, ò es cierto que murió  
 en el Mar, ò que de miedo  
 ſe guarda; ſi murió, en que aya  
 otra razon de creerlo,  
 nada ſe aventura; y ſi es  
 que vive, ò que eſtà encubierto;  
 por no vivir con la nota  
 de cobarde, y el rezelo  
 de que Tyro le degrade  
 de ſu Dignidad, es cierto  
 que le obligue à que parezca;  
 ſi por carteles le reto,

que en ſus plumas, y ſus bronces  
 entreguè la Fama al viento:  
 Para fixarlos, ſeñor,  
 à pedir licencia vengo;  
 y para que del ſeguro,  
 tan ſoberano, y ſupremo  
 Arbitro me deis, que no  
 pueda ſalvarle el rezelo  
 de que viene auenturado,  
 firmando en todo buen duelo  
 ſu ſalvoconduto; y pues  
 à todos el ſentimiento  
 de ſu ofenſa toca, toque  
 à todos aplicar medios,  
 que ſi no viene, le infamen;  
 y ſi viene, venga al rieſgo  
 de vernos à vueſtras plantas;  
 à èl vencido, ò à mi muerto.  
*Alf.* Ya no ay què dudar, ſeñora;  
 què avrà el Soldado reſuelto,

*Arm.* En toda mi vida vi  
 concurrir en vn ſugeto,  
 ni mas diſcreta la gala,  
 ni mas valiente el ingenio.

*Mir.* Mira, Florida, ſi fue  
 ocioſo tu pensamiento.

*Dam. r.* Ya veo que fue no cuerda  
 malicia.

*Miril.* Que he viſto, creo,  
 otra vez à eſte Soldado,  
 pero donde, no me acuerdo.

*Alfr.* Què no huvieſſe mi fortuna  
 negadome à mi eſte rieſgo!

*Caſi.* La nouedad de vna accion  
 tan rara aſortto, y ſuſpenſo  
 me ha dexado, ſi ya no es  
 la admiracion del denuedo  
 de tan valeroſo joun:  
 què glorioſo en ſu pretexto!  
 en ſu execucion què ayroſo!  
 en ſus razones què cuerdo!

y. què amable en su personal  
mucho harè, si me detengo  
en no arrojarne à sus braços,  
segun me robò el afecto.

*Leon.* Si para el duelo, señor,  
la licencia no merezco,  
para el consuelo merezca:  
la respuesta, por. lo menos.

*Casim.* A mi, donde Arminda està,  
no me toca responderos.

*Arm.* Ni à mi, donde Mitilene  
està, el dia que la tengo  
por huespeda.

*Mitil.* A mi tampoco;  
donde està mi tio, à quien debo  
dar siempre el primer lugar.

*Casim.* Por poner en paz el duelo  
de vuestras cortesanas,  
ser Arbitro suyo acepto;  
y quizá por enfayarme  
en otro mayor à serlo:  
valiente joven, los braços  
me dad.

*Leonid.* Los pies no os merezco:

*Casi.* Llegad, llegad, que esto, y mas  
merece el assunto vuestro.

*Adol.* De honrada embidia no viuo:

*Flor.* De rabiosa embidia muero.

*Casi.* Què es esto, que el coraçon  
me està diziendo acà dentro  
en mudas calladas voces?  
mucho escucho, y nada entiendo.

*Leon.* Cielos, què nuevo alborozo  
es ehque en el alma siento?  
que me dize que ya es  
la temeridad acierto.

*Casim.* Ley es de todas las Islas  
de los diuididos Reynos,  
que el Archipelago boxa,  
mostrando que en su terreno  
es Pais libre cada vno,

que al que pida campo en ellos;  
mayormente, quando es  
honorifico el pretexto,  
no se le niegue; y assi,  
no solamente os concedo  
la licencia que pedis  
de fixar casteles, pero  
de que en ellos mi seguro  
publiqueis, y de que luego  
ferè juez, y tan Padrino  
fuyo en la lid, como vuestro:

Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo  
la fineza os agradezco, à *Leonido*;  
pero el modo. *Leon.* Quien logrò  
antes, que el peligro, el premio?

*Mitil.* De mi parte tambien yo  
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo  
os guarde. *Mit.* Què no me acuerde  
donde le vi, ni en què tiempo?

*Adolf.* Gran desdicha huviera sido,  
si quando mandè prenderos,  
no lo suspendiera, pues  
ni Arminda libràra al fuego,  
ni Trinacia en su desayre  
se desempeñàra: Eho,  
facar fuerças de flaqueza, à par;  
llama vn prudente proverbio:  
ved en què puedo seruiros.

*Leon.* Honrarne, señor; que excelsos  
Principes no sirven, honran.

*Adol.* Todo esto es buscar consuelos;  
en que tan particular  
Soldado, no aspire à premio  
mas, que el que su corta esfera  
le dè à su merecimiento.

*Vanse todos, y quedan Polidoro, y  
Leonido.*

*Polid.* Has reparado, que solo  
Florante, señor, no ha hecho  
de si estimacion? *Leo.* Quien habla  
mal de otro en ausencia, bueno  
para

para amigo, ni enemigo  
 es, no hagas, pues, caso de esto,  
 fino vamos à que tu,  
 ya que à la naue el varreno  
 en alta Mar hemos dado,  
 partas, y que buelvas, luego  
 que esparça el cartel la Fama,  
 con todo aquel lucimiento  
 que viniera yo, y que dieran  
 de si joyas, y dineros,  
 que de la Mar escapamos:  
 O si pudieras ( ay Cielos! )  
 venir con mis proprias armas;  
 y mi proprio escudo! Pero  
 como es posible? *Polid.* Quizà  
 avrà como pueda serlo:  
 yo he de parecer en parte,  
 que me asegure primero  
 de Casimiro el indulto,  
 sea esta el Peloponeso,  
 firmando tu en el cartel;  
 en que has de aceptar el duelo;  
 valido esta misma noche  
 de su nocturno silencio,  
 que en el te hallarà ; con que  
 dirè à Marsia el empeño  
 en que te hallas, y que voy  
 de tu parte, aunque no llevo  
 su lamina, por aquel  
 acaso de errarle el trueco;  
 y encareciendola quanto  
 echas oy tus armas menos  
 para este duelo, no dudes,  
 que harà con su padre esfuerzos  
 para entregarmelas. *Leon.* Bien  
 discurre, y añade à esto,  
 que tambien es bien que lleues  
 contigo à Merlin, que siendo  
 solo el vnico testigo  
 que à mi me conoce, temo,  
 ya que el vn yerro enmendò;

que no incurra en otro yerro;  
 y porque el que presto vayas,  
 facilite el llegar presto,  
 dame los braços, y à Dios.

*Polid.* Quien creerà, señor, al vernos  
 abraçar al despedirnos  
 con tal cariño, quan presto  
 boluerà à ver abraçarnos  
 lidiando à los dos? *Leon.* Si estos  
 maravillosos, estraños,  
 raros, y varios successos,  
 ya en verdaderas historias,  
 ya en fabulosos exemplos,  
 el tiempo no los labrara,  
 què ocioso estuviera el tiempo!

*Flor.* Cielos, què sañuda embidia,  
 què saña embidiosa es, Cielos,  
 la que este Aleman Soldado  
 ha introducido en mi pecho;  
 con auer hallado industria  
 tal, que aunque en el vencimiento  
 el trofeo no consigo,  
 ya el intentarle es trofeo!

*Dentr.* Viva el valiente Aleman;  
 heroyco vengador nuestro.

*Flor.* Ya el cartel publica el vulgo;  
 de cuyos confusos ecos  
 tomarà la voz la Fama,  
 alimentada del viento:  
 Què modo avrà , para que  
 no llegue à su plazo el duelo?  
 Dar la muerte à este Soldado  
 determinado, y resuelto,  
 fuera el mas facil , mas fuera  
 el mas peligroso , siendo  
 tan en agrauio de todos,  
 que es fuerza en busca del reo  
 se empeñen , y es, si lo sabe  
 Arminda, à quien mas ofendo:  
 mejor serà , y mas bien visto  
 à ella, y todos, que sea el muerto

el mismo Leonido, pues  
salvo al Soldado con esso,  
que la dió la vida, y doy  
vengança á sus sentimientos:  
con que, auente Casimiro,  
que fui yo, dirè yo mesmo,  
declarandome acreedor  
de su mano, pues le he muerto.  
No mal lo he pensado, y pues  
èes fuerza que primero  
se manifieste en seguro,  
para esperar el decreto  
del indulto, para entrar  
en Trinacria, yo sabiendo,  
pues serà publico, donde  
està, le saldè al encuentro,  
en el traje de Vândido:  
disfrazado, y encubierto,  
con que no importa que aora  
diga alborogado el Pueblo.

*Dent. rod.* Viua el valiente Aleman,  
heroyco vengador nuestro.

*Flor.* Ni que la Fama despues  
diga en repetidos ecos. *Vase.*

*Corrense los bastidores, quedando el  
teatro en el bosque, y en lo alto se  
vee la Fama cantando, y atraneissa  
el tablado, midiendo la distancia  
con los versos.*

*Fam.* Venga à noticia de quantos  
en vno, y otro confin,  
sin dexarse ver la Fama,  
la Fama se dexa oir.  
Venga à noticia de quantos,  
repito otra vez, y mil,  
contiene el Orbe debaxo  
de todo el azul Zafir:  
el aplazado cartel  
de la mas heroyca lid,  
digna de broncees, y plumas,  
que vió el Sol, à cuyo fin,

bolando veloz;  
dá al Aura sutil  
el ala la pluma,  
y el bronce el clarin:

*Sale Marfisa.*

*Marf.* Què voz es esta que corre?  
que hasta el desierto Pais  
destos montes sus noticias  
llega la Fama à esparcir.

*Fam.* Su tenor es, que citado  
de Militar Adalid  
Leonido de Asia, en la nota  
de que fue traidor ardid  
el de su encuentro le reta  
de mal lidiador, y ruin  
Cauallero, indigno ya  
de que pueda hallar en mi  
honor, que merezca  
su honor adquirir,  
ni el ala la pluma,  
ni el bronce el clarin.

*Marf.* Leonido de Asia: què escuchol  
mas no impida el profeguir.

*Fam.* Y protestando que no  
ha podido descubrir  
adonde el miedo le esconde,  
temerosamente vil  
fixado el cartel, le espera  
desde vno à otro Cenit,  
de Sol à Sol, en el puello  
que Casimiro, feliz  
Rey de Chipre, les señalo,  
para auer de combatir,  
como Arbitro que ha de ser,  
hasta vencer, ò morir:  
fiando, que yo  
de al trionf feliz  
de la pluma,  
la voz del clarin.  
Y para que nunca pueda  
escusante de venir.

en su seguro Real  
 palabra dà , y de asistir  
 à toda la ley del duelo,  
 siendo el quien ha de partie  
 el Sol, y medir las armas,  
 que el retado ha de elegir;  
 y tomando el omenage  
 de que ninguno entre alli  
 con supersticioso hechizo,  
 referuando para si  
 la gloria, à quien dè  
 lamina , y buril  
 del ala la pluma,  
 del bronce el clarin:

*Desaparece:*

*Marf.* Leonido, Cielos, por quien  
 la primer vez que le vi,  
 senti vn nueuo afecto, que era  
 mas complacer, que sentir?  
 Leonido, à quien, sin saber  
 què Astro dominaba en mi,  
 di à la primer vista, cuenta  
 de mi fortuna infeliz?  
 Leonido, que compasiuo  
 facarme intentò de aqui?  
 Y viendo que me bolvia  
 mi padre à restituir  
 horrorosamente al monte;  
 al monte, sin advertir  
 Magos encantos, bolviò  
 à solo saber de mi?  
 Leonido, que aunque me hallò  
 en estado mas feliz,  
 y mas poderoso, pues  
 pude hazer que desde alli  
 viesse lo que deseaba,  
 mejor pudiera dezir  
 lo que no deseaba, puesto  
 que le obligò à que por ir  
 à satisfacer su honor,  
 se escusasse de admitir

mi hospedage; abandonando  
 en cristalino viril,  
 Real Alcazar , opulenta  
 mesa; florido jardin,  
 y dulce musica; aora  
 retado de oculto, y ruin  
 Cauallero, le publica  
 la Fama? Como, dezid,  
 hados, es possible que  
 espiritu tan gentil,  
 que por mi supo boluer,  
 no sepa boluer por si?  
 Miente la Fama, que no  
 tengo yo de presumir,  
 que falte à su honor , por mas  
 que diga la voz. *Flor. dent.* Aquí  
 la vela amainad.

*Polidor. dent.* La fonda  
 aqui echad. *Mar.* Què es lo que ois  
 à vna parte, y à otra , à vn tiempo  
 vno, y otro Vergantin  
 la ancla aferra: bien serà;  
 ya que quise diuertir  
 à mis solas mis tristezas,  
 que sola no me hallen, si  
 echan gente à tierra; y bien  
 serà tambien advertir,  
 aunque à lo lexos, què señas  
 dån en sus trages; y asì,  
 esta maleza me oculte.

*Polid. dent.* Solo con migo Merlin  
 à tierra salga. *Merl.* Me alegro,  
 porque la guerra ciuil  
 de la rana , y del mosquito,  
 fue , sobre si era morir  
 en vino, mejor, que no  
 viuir en agua. *Polid.* Tu aqui  
 has de esperar que la gente,  
 que ya à tierra veo salir,  
 y es, sin duda, la que trae  
 el indulto, llegue à ti

y te pregunte, si està  
 Leonido en la Isla, que si  
 (pues ya sabes quanto importa  
 que soy Leonido fingir)  
 diràs, y que aqui vendrè,  
 que esperen; con que acudir  
 podrè, antes que me vean,  
 à lo que me hizo elegir  
 este monte, para hazerme  
 manifesto en èl. *Merl.* Así  
 lo harè. *Pol.* Grande dicha fuera,  
 si pudiera conseguir  
 ver à Marfisa, y llevar  
 las armas. *Vase.*

*Marf.* De dos, que vi  
 salir del Mar, vno queda  
 en su orilla, y otro ir  
 veo àzia la gruta, al mismo  
 tiempo, que tambien venir  
 à otros veo desde el Mar  
 al monte, sin distinguir  
 mas, que los bultos, porque  
 la distancia percibir  
 no dexa rostros, ni trages:

*Salen Florante, y Soldados.*

*Florant.* Todos conmigo venid  
 donde, hasta saber de cierto  
 si està, ò no, Leonido aqui,  
 esperèmos emboscados,  
 pues fuerça es el ver, ò oír,  
 ò seña, ò voz, que nos diga  
 si està, ò no. *Vno.* Vn hòbre àzia allí  
 solo se vè. *Merl.* Ay què figuras!

*Flor.* Ya èl nos viò, todos cubrid  
 los rostros. *Soldado.* *Merl.* No  
 soy Soldado, no es à mi.

*Flo.* Con quien hablo? *Mer.* Què sè yo?

*Flor.* Llegad, llegad, y dezid,  
 pero no me digais nada,  
 id en paz. *Merl.* Hazèlo así,  
 porque soy muy inclinado

à obedecer, y servir  
 à quantos en paz me embian;  
 y porque es justo esparcir  
 quan pacificos señores  
 habitan este País.

*Sold. 2.* Como, sin que de Leonido  
 te diga, le dexas ir?

*Flor.* Como, sin dezirlo, ha dicho  
 todo quanto ay que dezir:  
 este es el criado, que  
 de Leonido conocí,  
 desde que dixo quien era;  
 y como encontrarle aqui,  
 sobre responder tan presto  
 al Cartel, dà à presumir  
 tener allà confidentes;  
 y pues para ir, y venir,  
 no puede tener espia  
 mejor, que este, como, en fin,  
 quien tiene allà introduccion,  
 y tiene cariño; aqui  
 no quise apurarle mas,  
 para poderle seguir  
 sin sospecha, hasta que yendo  
 tràs èl, pues èl ha de ir  
 donde està su amo, podamos  
 nuestro intento conseguir:  
 alistad, pues, las pistolas,  
 y venid todos, venid,  
 no de vista le perdamos.

*Marf.* Nada he podido inferir  
 mas, que solamente ver  
 à lo lexos, sin oír.

Àzia la gruta el primero  
 fue, tràs èl el otro, y  
 tràs el otro los demàs:  
 no me atreuo à discurrir,  
 que serà su intento, pero  
 tampoco me atreuo a ir  
 a averiguarle, hasta que  
 sepa si es esto venir

à bufcarme como fiera  
que era antes de fu Confín,  
y agora como Deidad  
de fu encantado Penfil:  
Pero fea lo que fuere,  
yo no me he de defcubrir,  
ni parecer, hafta que  
alguien me venga à dezir  
de los que me afsisten.

*Disparan dentro.*

*Florant, dent.* Muera

el traidor. *Polid, dent.* Ay infeliz!

*Marf.* Què truenos fon estos, quando  
claro el Sol en fu Cenit,  
no ay nube, que por tupida,  
no ay vapor, que por facil,  
entre el, y el Ayre interponga  
fu raridad: *Polid.* Ay de mi!

*Flor, dent.* Muera, y para hazer verdad  
que en el Mar vino à morir,  
vaya el cadauer al Mar,  
y todos al Vergantin.

*Tod, dent.* Vaya el cadauer al Mar,  
y todos al Vergantin.

*Marf.* Cielos, què será esto?

*Saló Merlin.*

*Merl.* Donde  
pedirè esconderme?

*Marfis.* Hambre, di,  
derente, què es esto? *Mar.* Esto  
es solo, y ha sido huir.

*Marfis.* De quien?

*Merl.* De quien viene dando,  
porque, como à mi amo, à mi  
no me maten. *Mar.* Què violentos  
truenos fueron los que di-

*Merl.* Los de los rayos, que abortan  
vno, y otro serpentin.

*Marf.* Esto no entiendo, mas baste  
oir que ay serpe de tan vil  
del vergengado veneno,

que sobre matar, y herir,  
se alabe, diciendo à voces,  
quien lo cometiò yo fui:  
y esto à parte, quien tu amo  
fue? *Merl.* Quiè me mate en dezir  
que fue Polidoro, y desto *à parte*  
se saque el que estuve aqui,  
y me prendan otra vez  
por complice del ardido:  
mejor es correr con todos:

*Marf.* Como no respondes? di,  
quien fue tu amo?

*Merlin.* Vn Leonido  
de Asia, que diò que dezir  
tanto à la Fama, que la  
hizo añicos el clarín.

*Marf.* Què escuchó, Cielos? Leonido  
de Asia ha sido el infeliz?

*Merl.* Si, porque estando retado  
de vn forastero malin,  
que, teniendole por muerto,  
quito de valde lucir,  
y hallandose tan burlado,  
como estar vino, y pedir,  
aceptando su cartel  
el duelo, para cumplir  
con el, no se què seguro,  
y otro no se què, que oi  
de vna Dama, y vnas armas;  
eligió esperar aqui;  
con que el tal Defafiador,  
viendo que ya el combatir  
fuerça es, de estos Atefinos  
le ha valido; y por que à mi  
lo mismo no me suceda,  
passo entre passo he de huir:  
que si el fogo passar de  
Valdren à Malandrin,  
tambien yo sibrè passar  
de Vergante à Vergantin.

*Marf.* Hasta donde, fortuna,



Vase;

les

Has de llevar el fin  
 de apurar el valor  
 de vn pecho femeníl?  
 Hasta donde, si apenas  
 de la prision sali  
 de vna gruta à vn Alcazar;  
 de vn peñasco à vn pensil,  
 quando mas de tropel  
 me buelven à embestir  
 pesares ciento à ciento,  
 desdichas mil à mil:  
 Muerto Leonido à manos  
 de enemigo tan vil,  
 que, creyendole muerto,  
 le reta; y por lucir  
 con su jactancia, viendo  
 que vá à boluer por sí,  
 atrassando el lidiar,  
 le adelanta el morir?  
 Y esto à mis ojos, siendo  
 mi barbaro Confin  
 teatro de su tragedia,  
 por comprehenderme à mi  
 en su delito, puesto  
 que quien le traxo fui,  
 sus armas procurando  
 cobrar para la lid?  
 Pues como, Cielos, como  
 aquesto permitis?  
 Como, hados, lo dictais?  
 Como, Astros, lo influis?  
 Mas no me respondais,  
 dexadme presumir,  
 que es, porque este castigo  
 se quede para mi.  
 Mi padre no saliò  
 oy al Mar à adquirir  
 de esse vezino escollo;  
 en cuya alta cerviz  
 Pafò, y Egnido tuelen  
 las perlas producir

que en sus nacares cuaxa  
 el rocío sutil  
 del Aurora al llorar,  
 y del Alua al reir,  
 para que de mis rizos  
 coronen el Ofir.  
 No puedo yo, en su ausencia,  
 sus estudios abrir,  
 quebrarle sus cristales,  
 romper, y destruir  
 Quadrantes, y Astrolabios;  
 porque restituir  
 no pueda à su prision  
 mi libertad? Y en fin,  
 hurtandole las armas  
 de Leonido, suplir  
 la ausencia; pues no acaso  
 él me las traxo aqui,  
 y ellas à él me traxeron?  
 Porque nunca dezir  
 pueda el traidor, que viue;  
 y que dexò de ir  
 de temor, y aya quien  
 lo crea; y siendo assi  
 que yo nada aventuro,  
 que si mi hado infeliz  
 es, amante, ò amada,  
 ò matar, ò morir,  
 no llega el caso, pues  
 ni le amo, ni él à mi,  
 y buelve por su fama  
 mi espíritu gentil;  
 por quien, despues de muerto,  
 su honor ha de viuir,  
 para que no le niegue,  
 restaurado por mi,  
 honor que merezca  
 en su loor adquirir  
 al ala la pluma,  
 y al bronce el clarín:

Vase Marfisa

Salen

*Salen Casimiro, y Aurelio.*

*Casim.* La mitad de Chipre diera,  
por no aver venido, Aurelio,  
à Trinacria.

*Aur.* Qué ay, que pueda  
cautarte esse sentimiento?

*Casim.* Aunque tuclé la memoria  
morir à manos del tiempo,  
tambien tuclé reviuir,  
à vista de los objetos;  
mayormente, quando son  
para dolor sus acuerdos.  
Veis esse Alcazar? veis esse  
Iardín? pues no ay en su centro  
flor, ni adorno, que no sea  
torcedor del pensamiento,  
representándome à todas  
partes fantástico el viento  
de la infelize Matilde,  
al nombrarla me enternezco;  
la imagen; y porque vos  
sabeis la razon que tengo,  
de que vos me veais llorar,  
poco, ò nada me averguenco?

*Sale Arminda al paño.*

*Arm.* A ver à mi tio venia  
à su quarto; y advirriendo  
quan triste del llanto enjuga  
los ojos. *Sale Mitilene al paño.*

*Mitil.* Aunque à hablar vengo,  
para boluermé à mi Armada,  
a mi tio, al ver quan tierno  
con Aurelio habla. *Arm.* No olo  
llegar. *Mitil.* El pass suspendo.

*Arm.* Porque temo que conrigo  
el sentimiento es, respecto  
de que à su dictamen no  
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo  
que es, porque, sin ajultarme  
à su dictamen, me buelvo.

*Arm.* O si pudiera entrecoir

si es este tu sentimiento!

*Mitil.* O si pudiera rastrear  
si nace su dolor desto!

*Aur.* No me admiro de que hagais,  
señor, tan justos extremos.

*Casim.* Si, pero es con tal violencia,  
que me parece que veo  
à las voces del estrago,  
que nunca son en silencio,  
alli publico el delito,  
alli rompido el secreto,  
alli amenazado el daño,  
alli executado el riesgo,  
alli malogrado el fruto;  
los frutos dixera, puesto  
que el hado quiso doblarlos;  
porque era para perderlos.

*Arm.* Ya esto es muy de otra materia?

*Mitil.* Ya es muy de otro caso esto.

*Casim.* Y pues de dichas no tienen,  
y à sucedidas, mas medio,  
que llorar las acordadas;  
porque crezca el sentimiento  
al passo de la memoria,  
repitamonos, Aurelio,  
lo que sabemos, dezidme  
aora mas por estenso,  
lo que entonces me escriuisteis;  
que si vn dolor fue el saberlo,  
el saberlo, y escucharlo  
serán dos; y mi consuelo,  
ya que siento mis desdichas,  
verme sentir que las siento.

*Aur.* Para qué quereis, señor,  
que tan tragico suceso  
nuevo os hagan mis noticias?

*Casim.* Para sentirlo de nuevo,  
no, no os excuseis.

*Aurel.* Es fuerza?

*Casim.* Si, fuerza es.

*Aur.* Pues oid atento?

*Arm.*

*Arm.* Deseo de saber, oygamos.

*Miril.* Curiosidad, escuchémos.

*Aur.* En las guerras, que heredadas  
Chipre, y Trinacria tuvieron,  
en vn lance de fortuna,  
vuestro padre prisionero  
quedò de Trinacria, y como  
para ajutar los conciertos  
de su cange, su persona  
hazia fa ra, fue conuenio  
que en rehenes de vuestro padre,  
a ser huésped mas, que preio,  
quedasteses vos. En este  
entonces fl rido tiempo,  
pubisteis, señor, los ojos  
en aquel prodigio bello  
del ingenio, y la hermosura,  
en quien la desdicha el ceño  
declara que siempre tuvo  
contra hermosura, è ingenio:  
con la palabra de esposo,  
y aun desposado en secreto,  
ajustadas conueniencias  
se publicaron, diziendo.

*Dent. tod.* Viua el valiente Alemán;  
heroyco vengador nuestro.

*Casi.* Ved que nouedad es essa.

*Arm.* La desecha hazer pretendo  
de que lo estava escuchando.

*Mir.* De que aqui lo estava oyendo  
el disimular me importa.

*Salen las dos.* Qué es esto, señor?

*Casim.* Ya Aurelio  
a saberlo fue. *Aur.* Mejor  
lo dirà Adolfo, supuesto  
que èl a dezirlo venia.

*Sale Florante.*

*Flor.* Sin duda, quien lleuò el pliego  
del indulto, en el camino, à part.  
supo que à Leonido han muerto;  
y de que el Soldado yenga

sin lidiar, se alegra el Pueblo.

*Sale Adolfo.*

*Adol.* Esto, señor, es, que el Parte,  
que salìo con el decreto  
del indulto, en el camino  
noticias tuvo. *Flor.* Ello es cierto;  
gran dicha ha sido boluer a part.  
sin a verme echado menos.

*Adol.* Del viage que Leonido  
trae, le salìo al encuentro,  
diòle el pliego, y trae las nuevas  
de que estarà aqui muy presto.

*Flor.* Buenas nuevas trae el Parte.

*Adolf.* Con que el Alemàn, sabiendo  
que se le acerca el lidiar,  
por cumplir con todo el duelo,  
en la Plaza de Palacio,  
que es el señalado puesto  
por ti para el desafío,  
en Bridòn Corcel soberuio;  
armado de todas armas,  
salìo à passear el terrero,  
como quien dize: Aqui estoy.  
Con que aplaudido, el primero  
prorrumpi en festiuas voces,  
que en mi vida Cauallero  
vi mas galàn; que vna cosa  
es la embidia que yo tengo  
de no ser èl, y otra es  
negarle el merecimiento;  
*Casi.* Quanto me alegro de oiros  
con noble embidia del riesgo,  
y no con villana embidia,  
de los meritos agenos!  
y no admiro, inuicto Adolfo,  
que a vos os gane el afecto,  
que desde que yo le vi,  
me sucede a mi lo mesmo.

*Flor.* Que corridos se han de hallar  
vno, y otro afecto, en viendo  
que sin Leonido, no ay

victoria mi vencimiento.

*Dentro tocan vn clarin.*

*Casim.* Oid, que clarin serà aquel,  
que del Mar nos trae el viento?

*Miril.* De mi Armada no serà.

*Casim.* Aurelio, id vos à saberlo.

*Vase Aurelio.*

*Arm.* Que no quisiesse mi dicha  
que prosiguiesse el sucesso

Aurelio, que iba contando!

*Miril.* Que no permitiesse el Cielo  
saber donde iba a parar  
la rara historia de Aurelio!

*Salte Aurel.* La llamada que el clarin,  
señor, à la Tierra ha hecho,  
es de vn Xabeque, en que viene  
Leonido. *Flo.* Que escucho, Cielos!  
como es posible que venga  
Leonido, despues de muerto?

*Arm.* Y aunque pudiera tomarle,  
en fee del seguro vuestro;  
con todo, vuestra licencia  
aguarda, sin tomar puerto;  
y añade, que de retado  
gozando los privilegios  
de nombrar armas, porque  
no se fugete el esfuerço  
à los desmanes de vn bruto,  
fino à los del proprio aliento,  
ni falten tampoco en el  
las armas de Cavallero,  
armado de todas armas;  
y à pie, remite el encuentro  
tràs los botes de las picas,  
al escudo, y al azero.

*Casim.* Pues bolved, dezid que salga,  
y para no perder tiempo,  
que vaya donde le espera  
ya su contrario en el puesto;  
y pues ceremonia es  
de todo publico duelo,

mayormente en el que yo  
à ser Arbitro me ofrezco,  
que no aya ventaja en vno,  
ni otro Lidiador, os ruego,  
inuidtos Principes, que  
el campo que yo hize bueno;  
autorizeis, y le hagais  
mejor con el lustre vuestro;

Vos, Adolfo, auéis de ser,  
porque no se atreua el Pueblo  
à valer à vno, ni à otro,  
de esse gallardo Mancebo  
Aleman, Padrino; vos

auéis, Florante, de serlo  
de Leonido. *Flo.* Bueno es à parti-  
fer Padrino del que he muerto.

*Casi.* Lo que os toca, es, registrar  
las armas, reconociendo  
el que en todo sean iguales,  
en la grauedad del pelo,  
lo doble de las defensas,  
y temple de los azeros.

*Ado.* De todo (ay de mi!) informado  
voy: vos, imposible dueño,  
ved, ya que arbitrio en lidiar  
no tuve en seruicio vuestro,  
que asistir à quien le tuvo  
aun juzgo que no merezco. *Vase.*

*Casi.* Vos, Florante, no vais? *Flo.* Si  
señor, que ya os obedezco;  
ò aqui ay grande encanto, ò ay  
grande error q̄ yo no entiendo. *Vase.*

*Casi.* Pues para la conferencia  
nuestra despues queda tiempo,  
desde aqueste mirador,  
que del Palacio el terrero  
su Plaza admira, entrainbas  
podeis ver en que el sucesso  
de la lid para. *Arm.* Aunque yo  
valor para lidiar teago,  
para ver lidiar, no se

si le tendrè; y mas si atiendo  
à ser causa mia, que fuera  
desayre de mi ardimiento,  
que vn particular Soldado,  
sin mi arbitrio, ni consejo,  
mi mandato, ó mi dictamen,  
se haviera en su riesgo puesto,  
y me pusiera yo à ver  
en qué pàraba su riesgo:  
no señor, en mi retiro  
aun recatearé el saberlo,  
para callarlo, si es malo;  
para gloriarme, si es bueno: *Vase.*

*Miril.* Con tu licencia, señor,  
seguir à mi prima intento,  
si quiera porque conforme  
en algo el moriuo nuestro. *Vase.*

*Casim.* Bien hazeis, que si pudiera,  
tambien yo hiziera lo mesmo;  
mas ya es fuerça, pues lo dixè,  
proseguir con el empeño;  
y mas tan à vista dèl,  
que ya se escuchan los ecos  
de las caxas, y las trompas,  
repetidas de los vientos.  
Vamos, fortuna, à saber  
si sobre el pesar que lleuo  
de auer aceptado el campo,  
añades el del tormento  
que para mi serà ver  
rendido, ò herido, ò muerto  
aquel jouden, que lleuò  
tan agtrastrado mi afecto. *Vase.*

*Salen el Soldado, y Merlin.*

*Merl.* Dime, amigo ad litem.

*Soldad.* Tente,  
que yo preguntè primero,  
y hasta que estè respondido;  
no me toca; lo que quiero  
saber, es, si este Leonido,  
que viene llorando duelos;

es aquel Leonido mismo,  
tu amo, que juzgaban muerto  
en el Mar.

*Merl.* Que si en el Mar  
muriò, no es èl, sè de cierto;  
que el que viene, no muriò,  
tambien lo se, y que es el mesmo  
Leonido, el que en la estacada  
estará, siendo, y no siendo  
el que se ahogò, y no se ahogò;  
el que vendrá, no viniendo,  
y el que cumplirá el refran  
de, catale viuo, y catale muerto:

*Sol.* Hóbre, quien quieres q̄ entienda  
el reboltillo que has hecho?

*Merl.* Nadie, que no puedo dar  
yo à nadie el entendimiento;  
y ya que te he respondido,  
responde tu, què ay de nueuo  
que yo no sè: porque de otra  
parte en este instante vengo.

*Soldad.* Lo que ay.

*Sale Argante.*

*Argant.* Señores Soldados,  
si la ley de forastero,  
la licencia de las canas  
configo traen los respetos,  
y Cortesanas licencias,  
apadrinadas con serlo  
lo que ya se les pregunta,  
por ignorarlo, què estruendo  
de trompetas, y de caxas  
es el que se oye?

*Sold.* A mal Puerto  
aveis llegado, porque  
el vno, y otro tenemos  
solo el dòn de preguntarnos,  
pero no el de respondernos.

*Merl.* Miren con què se venia  
aora el maldito viejo,  
solo para embaraçarnos,

que vamos à tomar puestos;  
y yo con mas causa, pues  
no sè què Leonido nueuo  
es el que nos ha venido.

*Vánse los dos.*

*Arg.* O crueles hados, ò Cielos,  
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,  
Planetas, Signos, Luzeros,  
quan en vano solicita  
el humano entendimiento  
torcer de vuestros influxos  
los soberanos decretos!  
Marfisa lo diga, pues  
criada con tanto secreto,  
sin ser vista, ò ver el vario  
trafago de los comercios,  
no pudo toda la ciencia  
de mis Mágicos desvelos  
ocultarla hasta que el punto  
de su amenazado riesgo  
cumpla el hado, pues el dia  
que à su auge llegó el aguero,  
es el que mi estudio roba,  
y de mi se viene huyendo.  
Bien pudiera yo cobrarla,  
como otra vez hize; pero  
si imperio en Megeira tuve,  
en su influxo no me atrevo,  
el dia que por vencido  
me doy à mayor imperio;  
y así, lo mas que mi amor  
puede hazer, porque no puedo  
dexar de amarla, es venir  
tan otro en su seguimiento,  
à ver en què para auer  
traido consigo el veneno  
de amor, que amando, ò amada  
la destina. Mas què es esto:  
diuertido mas, que el vulgo,  
que và de tropel corriendo,  
à la Plaza de Palacio

*Aqui, corriendose los bastidores, se  
descubre la Plaza de Palacio, y van  
saliendo todos, como lo dizen  
los versos.*

Hè llegado, donde veo  
à Casimiro en su Trono,  
y todo el mirador lleno  
de bellas, y hermosas Damas,  
y con acompañamiento  
de Padrinos, ir entrando  
dos armados Caualleros  
en la valla, à cuya vista  
repiten todos, diciendo:

*Denr. tod.* Viua el valiente Aleman;  
heroyco vengador nuestro.

*Casim.* Echad vando, de que nadie  
dè voz, que à vno infunda aliento,  
ni desconfiança al otro.

*Vna voz.* Silencio todos.

*Todos.* Silencio.

*Leon.* Fortuna, què es lo que miro:  
mi arnés, y mi escudo mesmo  
es el que trae Polidoro:  
ò quanto à Marfisa debo!

*Elor.* Las mismas armas que traxo,  
quando entrò de Auenturero,  
son las que he reconocido;  
èl es Leonido, ò fue yerro, à par:  
ò malicia del criado,  
con que ya no ay otro medio,  
que el de llevarlo adelante.

Ya, señor, medido auiendo  
las armas de vno, y de otro,  
de igual temple, y de igual peso:

*Adolf.* Y de traicion, ò ventaja  
recibido el juramento.

*Elorant.* Esperan que la señal.

*Ado.* Mandes hazer, porq̃ à vn tiempo:

*Los dos.* Puedan embestirse. *Cas.* Toca  
al arma. *Marf.* Vea el Vniuerso,  
que de Leonido restauro

su honor, y su muerte vengo.

**Leo.** Pues contra mis propias armas  
conmigo mismo peleo,  
dexate lograr, fortuna.

*Luchan cajas, y pelean los dos.*

**Adol.** Pues ya de las lanças vemos  
executados los golpes,  
al escudo, y al azero  
apelad. **Flor.** Para esta lid,  
las sobrevistas quitèmos.

**Marf.** O si al verle el rostro, en mi  
se aumentàra el ardimiento!

**Leo.** Para llegar à los brazos, *à par.*  
yo, y Polidoro, ya es tiempo:  
pero què miro! **Marfisa!**

**Marfisa.** Leonido! què es lo que veo!  
*Luchan los dos.*

**Casi.** Apartadlos, diuididlos,  
que la lucha es de groseros  
Gladiadores, no es batalla  
de valientes Cavalleros.

**Flo. y Adol.** No es posible q̄ podamos  
diuidirlos. **Cas.** Como es esto?  
quitad, apartad, veamos  
si es verdad lo que sospecho:  
lidar espacio tan grande,  
sin averse herido, ò muerto,  
me dà à entèder que aqui ay pacto,  
ò ya implicito, ò ya expreso:  
què lamina, què caracter,  
què hechizo, ò contraveneno  
traeis, que à tanto golpe os haze  
impenetrable el azero?

**Marf.** Porque de mi no presumas,  
que en fse de algun pacto vengo,  
esta lamina, que traigo  
conmigo desde el primero  
aliento que respirè,  
oy à tu mano la ofrezco.

**Leon.** Yo esta, que tambien à mi  
desde mi primer aliento

me acompaña. **Casi.** Mostrad, pues;  
què es esto que miro, Cielos?  
(mejor dirè, lo que admiro)  
ellas son, dezidme, Aurelio,  
las laminas no son estas?

*Sale Arminia, Mitilene, y Damas.*

**Arm.** Señor, què extraño suceso  
es este, de quien la voz  
llegò à mi quarto, diciendo  
que ay vna gran nouedad,  
que à todos tiene suspensos?

**Casi.** Lo que à Aurelio preguntaba  
lo dirà, dezidme, Aurelio,  
las laminas no son estas,  
que, por si injurias del tiempo  
perdian vna, duplicadas,  
fiando de vos el secreto,  
à Matilde dexè, quando,  
ajustados los conciertos  
de los rehenes, y el cange,  
sali, à mi pesar, del Reyno  
de Trinacria! **Arm.** Si señor!

**Cas.** Pues como aqui à hallarlas vengo  
en la reñida batalla  
de tan distantes sugetos?

**Aur.** Como, aunque yo os escriui  
el lastimoso suceso  
de la muerte de Matilde,  
y que su padre, sabiendo  
qual fue el accidente, que  
durar no pudo encubierto,  
colericamente hizo  
tan equiuocos extremos,  
que pareciendo de amor,  
eran de aborrecimiento;  
y así, auindome entregado  
en el nocturno silencio  
de la noche, la que era  
confidente del secreto,  
la amenazada inocencia  
de los dos infantiles tiernos,

sobre ricas vestiduras,  
 las dos medallas al cuello,  
 temiendo, que la vengança  
 tomará de vos en ellos;  
 porque dellos no supieste,  
 y cumplir con el precepto  
 de que à vos los entregaste,  
 llevarlos quise yo mesmo;  
 embarquème, y por no ser  
 sentido, fue vn pobre leño  
 mi tagrado, alborotóse  
 el Mar, y sañudo, y fiero,  
 en vn monte de Toscana,  
 naufragando, tomè Puerto:  
 en el me dexò el Arraez,  
 porque no le echassen menos;  
 y complice de tal hurto,  
 corrieste su vida riesgo;  
 conque hallandome en vn monte  
 solo, por no ir discurriendo  
 con dos infantes, buscando  
 alvergue en que guarecerlos;  
 à la sombra de vnos sauces,  
 de varias flores cubiertos  
 los puse, y à poco espacio,  
 que no me apartava dellos  
 para perderlos de vista,  
 vi vna Leona, del yermo  
 paramo aborto, cargar  
 con vno, y meterse dentro  
 de vna estrecha cueua, donde.

*Leo.* Me hallò el Duque, pues no tégó  
 mas señas que dar de mi,  
 quando el nombre que me dieron  
 por la Leona, fue Leonido.

*Marf.* Pues tu eres Leonido? *Le.* Esto  
 se averiguará despues.

*Caf.* Profigue tu, que suspenso  
 al oírte estoy. *Aur.* Sucedida  
 yà vna desdicha, temiendo  
 no fuesen dos, à amparar

à la otra fui, quando veo  
 otro, bien que humano monstruo,  
 de brutas pieles cubierto,  
 cargar con ella, y llevarla,  
 tan velóz hijo del viento,  
 que nunca pude alcanzarle.

*Llega Argã.* Esse fui yo, porq̃ huyédo  
 desterrado de Toscana  
 por Magico, y Agorero,  
 para vivir mas seguro,  
 passava al Peloponco,  
 llevando conmigo. *Marf.* Ami,  
 que en sus barbaros desiertos  
 me criaste, tan altiva,  
 que de Leonido sabiendo,  
 que estava retado, y que  
 vn su amigo, que viniendo  
 à suplir por el, avian  
 villanos vandidos muerto,  
 quise yo suplir su falta.

*Leon Muerto Polidoro,* Cielos?  
 perdi vn verdadero amigo,  
 que no faltàra a su empeño,  
 es cierto, por menos causa.

*Arg.* Piedad fue, pues ante viendo  
 el peligro en que aora te hallas,  
 pues te ves en el aprieto  
 de aver de vivir matando,  
 ò aver de matar muriendo:  
 con que. *Caf.* No profigas, no,  
 que pues revoca el decreto  
 de que mates, ò que mueras,  
 con sus piedades el Cielo:  
 trayendome a mi poder  
 por tan estraños sucessos.  
 estas laminas, que dizen,  
 y yo solamente leo:  
 Este Hado, y Diuina,  
 de quien soy te auisa:  
 y pues me auisa, que eres  
 tu mi hijo, y heredero

de Trinacria, y que és tu hermana  
Marfisa, y el hado fiero  
hà mejorado la suerte:  
ambos llegad à mi pecho,  
pedazos del coraçon.

*Los dos.* Cielos, es verdad, ò sueño?

*Todos.* Vivan Leonido, y Marfisa,  
de Trinacria heroycos dueños.

*Armin.* Vuestra Magestad, señor,  
la goze siglos eternos.

*Leon.* Mi mayor logro será  
que os reconozca por dueño  
fuyo a vos, vuestra es Trinacria;  
y aun de todo el Mundo entero,  
si pudiera, os coronara:  
este retrato presento  
por testigo de mi amor,  
porque sepais, que no tengo  
de la passada de dicha  
causa para vuestros ceños  
mas, que adoraros constante.

*Casi.* No es tiempo de sentimientos:

*Arm.* Será lo de que agradezca  
yo la vida que le debo;

y pues mi mano ofreci,  
siendo tan alto el sugeto,  
por tu persona, sabrás  
que cumplo lo que prometo;  
esta es mi mano. *Leon.* Qué dicha!  
*A Adolfo,* Principe excelso  
de Rusia, con tu licencia,  
dar à Marfisa pretendo,  
que à quien ausente me honrò,  
presente esto, y mas le debo.

*Adolf.* Celebre mi dicha el mundo!

*Marf.* La mano, y el alma ofrezco.

*Leon.* Florante con Mitilene  
vivirán en lazo estrecho.

*Miril.* Solo esta dicha faltava,  
sobre el general contento  
de vernos en paz a todos.

*Flor.* Pues mi delito en silencio  
queda, venturoso hè sido,  
y repita vsano el Pueblo.

*Dent. tod.* Vivan Leonido, y Marfisa,  
de Trinacria heroycos dueños.

*Todos.* Y den fin Hado, y Divisa  
de Leonido, y de Marfisa.



F. I. N.

